

el espejo

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES EXTREMEÑOS

número

4





SUMARIO

John Dreyfus
PRESIDENTE DEL COMITÉ EDITORIAL
SECRETARIO: Miguel Ángel Lora Hernández
TESORERO: Miguel Ángel Lora Hernández

el espejo

4

SANTIAGO CORCONA

MARTÍNEZ TERRÓN

OSCAR LÓPEZ

BLANCO RAMÍREZ

EDUCACIÓN

T E R T U L I A S

ALBERTO CARRERA

Batallas, noviembre 1993

Edita

Asociación de Escritores Extremeños

Junta Directiva

PRESIDENTE: Ángel Campos Pámpano.

VICEPRESIDENTE: Álvaro Valverde Berrocoso.

SECRETARIO: Miguel Ángel Lama Hernández .

TESORERO: Miguel Ángel Lama Hernández .

VOCALES: Antonio Gómez García,

Elías Moro Cuéllar, Luciano Feria Hurtado,

Carlos Medrano Hernández, José Miguel Santiago Castelo,

Manuel Pecellín Lancharro, Jesús García Calderón.

PRESIDENTES HONORARIOS: Jesús Delgado Valhondo,

Bernardo Víctor Carande

Consejo de Redacción

ANTONIO GÓMEZ GARCÍA

ELÍAS MORO CUÉLLAR

PLÁCIDO RAMÍREZ CARRILLO

Maquetación, Diseño e Ilustraciones

GERMÁN GRAU LOBATO

Patrocina

CONSEJERÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO

DE LA JUNTA DE EXTREMADURA

Imprime

INDUGRAFIC, Artes Gráficas S.L.

Dep. Legal

BA -104-1996

Badajoz, noviembre 1998

SUMARIO

de "el espejo" nº 4

.....

P R O S A

- MARÍA JOSÉ FERNÁNDEZ (5) *Parece que refresca*
FRANCISCO BAUTISTA GUTIÉRREZ (11) *A la sombra del sol*
JAVIER BARRIENTOS MORAL (14) *Niña de vestido azul*
JOSÉ MARÍA DEL ÁLAMO (16) *El tren de la esperanza*
FELISA GUTIÉRREZ (17) *El canario*

C R Í T I C A

- MIGUEL ÁNGEL LAMA (19) *Indicativos personales*
ROBERTO FARONA (23) *Helenismo y alquimia de la palabra*
FLOBERT ZAPATA (26) *Una versión del amor*
SANTIAGO CORCHETE (30) *La palabra verbal*
LUIS MARTÍNEZ TERRÓN (32) *El renacimiento de la poesía*
VALENTÍN SORIA (37) *Tierra de Yuste para Gante*
COSME LÓPEZ GARCÍA (39) *Plácido Ramírez Carrillo*
PLÁCIDO RAMÍREZ (45) *La luz en las palabras*

T E R T U L I A S

- ANTONIO SALGUERO CARVAJAL (47) *Gallos quiebran albores*

P O E S Í A

- PLÁCIDO RAMÍREZ CARRILLO (46)
FÁTIMA MALDONADO (50,51,52)
JACINTO MARTÍN PÁJARO (53,54)
 JOSÉ M. SITO LERATE (55)
PEDRO CORDERO ALVARADO (56)
 ROSA MARÍA LENCERO (57,58)
 JOSÉ ANTONIO LLERA (59,60,61)
VICENTE HERNÁNDEZ PONCIANO (62,63,64)
 JUAN M^a CARDOSO (65)
DIEGO FERNÁNDEZ SOSA (66,67,68)
FIDEL PERERA CENDAL (69,70,71)
 JOSÉ LÓPEZ LEDESMA (72,73)
 ANTONIO MARÍA FLÓREZ (74,75)
 JAVIER BARRIENTOS MORAL (76)

ILUSTRACIONES

- ISIDRO BUENO ("ORDISI") (25,29,36)

ECOS DEL ESPEJO

- PLÁCIDO RAMÍREZ, ANTONIO GÓMEZ, ELÍAS MORO(77)



Parece que refresca



María José Fernández

Ese verano había sido uno de los más calurosos que Andrea podía recordar. Normalmente no solía leer el periódico en vacaciones pero la gente en el supermercado, en el bar, en el estanco, no hablaba de otra cosa.

- Dice "El País" que es el verano más caluroso del siglo.

- Desde luego Hace 50 años que no veía cosa igual ¿Te acuerdas tú cuando fuimos a la boda de la Paula en "la Breña", por Santa María de Agosto? Hasta los lagartos y las culebras estaban quietos a la vera del camino sin fuerzas ni pa esconderse.

- Me acuerdo. Y también de cómo lloraba la pobre Paula, que después de haber estado ahorrando ni se sabe el tiempo para comprarse aquellos zapatos de novia tan rebonitos, no pudo ponérselos porque se le hincharon los pies como potes del ajeteo y del solano que seguía cayendo a plomo a las 6 de la tarde. Todavía me parece verla, al salir de la iglesia después de la boda, volviendo a su casa por aquel camino polvoriento con los zapatos en la mano y el vestido arrastrando, con todas las puntillas de los bajos, tan primorosamente bordadas, llenas de enganchones de los espinos y marrones ya, del polvo mezclado con algún buche de agua y hasta de vino que los hombres, para aguantar el calor, habían trasegado a la puerta de la iglesia durante la ceremonia. La Paula lloraba de tal modo que ni siquiera la charanga que habían contratado para el baile podía calmarla.

Andrea se dejó mecer un momento al compás de la música viendo cómo se alejaba la nube de polvo camino abajo mientras pagaba su tabaco, extra light, sin decir palabra.

Nunca le había preocupado el calor, pero se dijo que este año incluso a él le



molestaba. La noche pasada había tenido que dormir en el suelo buscando, bajo las losas, el fresco que no quería entrar por las ventanas. No se movía una hoja cuando se había levantado al baño, ni se oía el más leve ruido. "Hasta los perros deben estar demasiado cansados para ladrar" pensó y se los imaginó saliendo en manada por la última calle del pueblo, la de la ribera, como sombras silenciosas y furtivas buscando un charco sin luz donde apagar su sed.

No solía despertarse a mitad de la noche a menos que hubiese bebido y no acostumbraba a beber otra cosa que no fuera vino, pero este verano se había dejado arrastrar por el murmullo de las voces insolentes y dulces de la gente que se sentaba en los bares de la carretera bajo la luz compartida del neón y de la luna, a esperar que llegara de puntillas el sueño esquivo que frecuentemente se retrasaba hasta la madrugada.

Nadie tenía prisa por reencontrar el dormitorio ni las sábanas recalentadas que ni siquiera los gruesos muros de pizarra y barro de las casas podían proteger del implacable sol del mediodía.

Andrea los acompañaba consumiendo una importante cantidad de JB "corto por favor" y de cigarrillos extra-lights con los que intentaba calmar su complejo de culpa por no poder sentirse ciudadano del mundo, como a él le habría gustado, a causa de ese vicio que no podía controlar.

Del resto de su existencia y de sus costumbres se sentía bastante satisfecho. Había adoptado la dieta Mediterránea convencido de las innegables virtudes del aceite de oliva. Practicaba varios deportes, dependiendo de la estación del año, que le habían ayudado a mejorar su cuerpo y su mente y que le permitían tener su voluntad alerta y engrasada.

Era un buen conversador y se sabía ocurrente y divertido. Le gustaba el cine y el teatro y podía hablar de deportes y hasta de toros, no porque le gustaran, sino porque las críticas taurinas de su periódico habitual estaban llenas de palabras sonoras que podía utilizar con éxito sacándolas de contexto y aplicándolas a otras situaciones probándose a sí mismo y a los otros que su ingenio y su raro don de lenguas crecía con los años. Naturales, revolveras, largas cambiadas, saltaban de su boca hablando, por ejemplo, del plantón que el otro día le había dado el maestro, cansado ya de ver como al final del puerto de "la Rozita", Andrea le dejaba atrás, sudoroso y vencido, humillado jinete a lomos de la flamante "cannondale" de titanio que acababa de comprarse con la esperanza vana de alcanzar algún día la victoria. O hablando alguna vez de mujeres pasadas y presentes se le oía decir: - yo, como Guerrita "*Después de mí naide*". Lo que no recordaba, o no quería recordar, era el final de la frase original "*y después de naide, Fuentes*".

Bien parecido e incluso guapo, ocultando su boca no del todo perfecta debajo de un bigote rotundo y bien poblado, la carcajada pronta y aún más pronta su lengua, el whisky en una mano y en la otra un cigarro, Andrea escuchaba relatos de abuelos legendarios, casi héroes; padres en su mayoría funcionarios anónimos; tíos arrogantes que habían emigrado a Barcelona o Alemania; antiguos amigos enriquecidos por el contrabando de tabaco - que hasta aquí extienden sus redes los ingleses



de Gibraltar- o por la inesperada boda con alguien largamente soñado capaz de poner a sus pies el mundo entero encerrado en la esfera de oro y de diamantes de un reloj de pulsera.

Andrea oía con fruición esas historias que le traían ecos olvidados de la suya propia y si se hubiese mirado atentamente al centro de sus ojos - que tan buenos resultados le habían dado para seducir a mujeres altivas y lejanas - se habría podido ver a uno de esos tíos arrogantes, de ojos verdes éste, y boca dura, cabalgar una yegua blanca al lado de una mujer de pelo largo y botas altas, amazona soberbia y modernísima que usaba pantalón y pipa para fumar interninables cigarrillos emboquillados en una época donde los papelillos y la picadura de tabaco, llena de tarugos y de piedras, eran considerados un lujo incluso por los pudientes de esa zona fronteriza, pizarrosa y olvidada que era la comarca de los Baldíos.

A partir de la una, Andrea los veía llegar carretera abajo, en parejas, en grupos o solos; las manos en los bolsillos de sus pantalones cortos -moda reciente y liberadora de la que se sentía secretamente responsable- los ojos abotargados por el sueño, malhumorados e insomnes, arrepintiéndose ya de haber cenado mucho, tocando discretamente el lado izquierdo del estómago y ocultándose bajo la máscara de una sonrisa que automáticamente exhibían al doblar la esquina de la Casa Grande.

Hasta llegar a desplomarse en una silla del bar elegido, había que cumplir con el obligado rito de pararse en cada mesa ocupada por los que habían llegado temprano o por esos especímenes, en verdad raros, que aún no habían cenado y que permanecían aferrados a sus tintos de verano ignorando voluntariamente las costumbres.

-¡Chacho, que calor hace!

-¡Esto es horrible, no se puede parar!

-¿Has visto a Carmen y a esa gente?

-Sí. Acaban de bajar.

-Bueno, pues vamos a seguir el paseo.

Y seguían derivando lentamente, levantando la mano, moviendo la cabeza, abrazando a algún recién llegado -no te he visto en la feria- sin apresurarse, dejándose mirar -que ahora les toca el turno a ellos, ya miraremos nosotros cuando arribemos a la orilla inexorable del Gin-tonic helado- y sentían cómo un ligero escalofrío de placer comenzaba a subir piernas arriba, al oír las risas de los amigos escuchando la historia de esa noche que alguna Sherezade improvisada comenzara a narrar hace un momento.

Esta noche era Laura la que hablaba; contaba la historia de aquel hombre memorable que había sido su abuelo. "Un hombre fuerte y bruto, excesivo en sus gestos, en su voz, en sus burlas -y yo intuyo que hasta en sus caricias- zafio y burdo pero listo".

-Claro, como que era de la familia de "los Cavila", los de San Vicente- intervino



Jesús. Fijaros si eran listos que todo el mundo los llamaba por su apodo "los Cavila"; no había problema que no supiesen responder ni pregunta que dejasen sin respuesta. Y a todo esto, trabajando con el zacho o con la hoz, que no hacía falta abandonar el tajo para entender el secreto de las cosas.

Bueno. Pues eso, era listo y valiente. Creo que fue una vez a Barcelona porque el bando Republicano le había confiscado los camiones que tanto trabajo le había costado comprar. Eran malos tiempos aquellos y había que hacerles frente. Allí se plantó el Señor Ernesto con los duros en la faja, la boina permanente, el pantalón de pana y la garrota. Muchas veces le habían preguntado si tenía algún problema para andar y él siempre contestaba que un poco de reuma en una pierna pero la verdadera razón no era sino el deseo de parecerse siquiera un poco a aquel médico con el que mantuvo frecuentes relaciones comerciales. Mi abuelo admiraba a aquel señor educado, de gesto displicente y elegante, de manos suaves como las de las mujeres pero fuertes y precisas, de voz de terciopelo y ojos implacables; le admiraba los modos, los trajes, el coche, el bastón y hasta la mujer. De buenas a primeras se compró la garrota en la feria de Zafra y, en cuanto pudo, el mismo coche. Y hasta tuvo suerte y mantuvo con su mujer frecuentes relaciones y no precisamente comerciales -he de decir aquí que era un buen mozo alto rubio fuerte y de ojos verdes lo que quizás supliera de algún modo la falta de modales y de estilo- pero nunca pudo parecerse ni de lejos a aquel señor tan fino, Don Arturo.

Llegado a Barcelona en carretas y trenes, removió cielo y tierra hasta que pudo dar con un teniente que pudo darle cuentas del suceso. Acreditó que eran suyos los camiones, y al parecer también pudo demostrarle que ese palurdo que tenía delante, tenía la cabeza en su sitio y los sesos bien puestos "y los cojones", contaba siempre muriéndose de risa sin precisar porqué hacía ese añadido, y se volvió a su pueblo con la flota mermada pero casi entera. Y contaba, orgulloso, que hasta el último gato salió de las tabernas para verlo llegar, los ojos y las bocas como platos, asombrados y mudos de que alguien del pueblo hubiese podido lograr tan gran hazaña.

A partir de ese punto subió, como la espuma, su fama en la comarca. Alimentada siempre por los nuevos desplantes, los bruscos comentarios, las nuevas aventuras con mujeres casadas, los riesgos inauditos, el creciente dinero la llegada del coche -el primero del pueblo- y el esplendor rumboso de la boda del hijo, tres días y tres noches de borrachera y juerga a la que asistió todo el pueblo y todo el que era alguien en aquellos contornos. ¡Que hasta aeroplanos hubo que tiraban papeles como lluvia de flores!, aunque hay que decir que el piloto, inexperto, no acertó con el sitio y los dejó caer más arriba, en medio de "la Raya". Pero los vieron todos y aún seguían mirando al cielo cuando hacía tiempo que habían desaparecido en el pálido azul de ese 15 de abril. Y se apagó la voz con la primera estrella que cruzaba fugaz por encima del cielo.

-Hay que joderse, lo bien que cuenta esta sus historias! Debe ser esa voz fina y rota del humo del Ducados la que nos hace soñar que vemos lo que cuenta -pensó Joaquín al tiempo que daba un largo trago a su cubata-

-Habrá que pedir otro. Son ya las 2 y no corre una gota de aire. ¡Jesús, que



calor hace!.

Pero sus últimas palabras no fueron escuchadas. Angel había tomado el relevo y contaba las penas de un amigo exiliado en un país de Europa donde los termómetros superaban apenas los 25 grados a mitad del verano obligando a este pobre a llevar gabardina y a comer mejillones prescindiendo del chivo, los quesos, la chanfaina y las sopas de buche que tanto le gustaban. Nadie sabía que extraños avatares habían llevado a Antonio a desertar su pueblo para ir a instalarse en semejante sitio de brumas y de lluvias. Un oscuro trabajo transportando papeles en maletines negros de Madrid a Bruselas, de Rotterdam a Amsterdam, de Ginebra a París y otra vez a Barajas. Nadie sabía para quién trabajaba ni qué extraños secretos silenciaba detrás de su bigote pero todos aceptaban a ese hombre tranquilo, solitario y amable que llegaba puntual en Navidades, por Pascuas y en agosto, pespunteando el año con sus breves visitas y pregonando con su sola presencia que el tiempo, a partir de cierta edad, es sin duda un caballo desbocado.

Y luego era el amor quién se instalaba a gusto encima de la mesa y era el turno de Carmen que rescataba a un hombre del fondo de su piel, que ni la memoria ni el olvido podían borrar su nombre grabado para siempre, tatuaje indeleble e invisible, por la certera presencia de la muerte.

Andrea, que buscaba impenitente la pasión con mayúsculas que nunca conoció, escuchaba arrobado y envidioso pensando que, algún día, un mecanismo extraño se había roto convirtiéndolo en ese hombre desolado e hipócrita que engañaba a los otros y a sí mismo, diciendo que te amo o no diciéndolo -porque yo no engaño a nadie- escarbando en el amor para encontrar la trufa de esa pasión literaria y desbordada que allá en su adolescencia debió asumir que era lo único capaz de salvarlo de sí mismo.

No obstante la narración tomó un giro inesperado con la muerte del otro y lo que era arrobado y fantasía se convirtió de pronto en la urgente necesidad de cambiar de tema exorcizando el profundo pavor que ella, la muerte, le infundía. Pero ya no hubo modo; como si fueran uno, todo el mundo del grupo se le escapó de pronto y tomó vida propia, rememorando muertes dolorosas las unas, escabrosas las otras y uno a uno los muertos cercanos y lejanos de cada cual de ellos fueron tomando cuerpo en medio de los vivos: "la Rubia", asesinado por algún drogadicto alucinado para robarle el mísero sueldo de enterrador que cobraba; la tía que insistía, coqueta y animosa, en pintarse los labios a los 80 años, para asistir a la cita más hermosa que nunca; el hermano que se pegó el capricho de ir a despeñarse en un abismo profundo de cedros y de abetos, dejándose arrastrar por el tronco de un árbol, envuelto en nieve blanca conformando por siempre la leyenda de aquella región hosca, montañosa y sombría, tan lejos de su tierra.

Y poco a poco todos quedaron silenciosos, comprendiendo de pronto que pasados los años, otro grupo de gente, sus hijos o sus nietos -depende de la suerte- contaría sus gestas detrás de sus bebidas, en esta misma mesa, bajo este mismo cielo, en esta misma calle y estarían orgullosos todos ellos de que su historia ocupara el centro de la noche y que fuera más larga y que su hijo o su nieto sonriera gozoso al



recordar lo hermosa que había sido su madre, o lo bien que su abuelo se apretaba los machos, o qué guapo su padre con la chupa de cuero, sonriendo a la cámara, con el pie en el estribo del primer F5 que vino desde América.

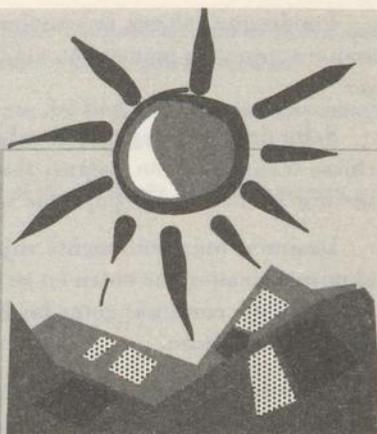
-¡Joder, ya son las cinco! Y en el mismo momento se despeñó la brisa de "la Peña la niña" o del faro de arriba, el de "la lamparona".

El rótulo del bar comenzó a adormecerse cantándose una nana; poco a poco la gente ganaba sus refugios aplacados y alegres a causa de las cañas; el gato que Candela cuidó con tanto mimo, como bella Margot venida de Canarias, cruzó pavoneándose despacio hacia "el Lejío"; hubo un temblor unánime, y cada cual se arrepintió de no haber echado la rebecca - ¡después de este calor, que alegría de aire! - y al fin medio dormidos, cansados, soñadores y hasta un poco sombríos, pensaron en marcharse. Carlos fue el primero como todas las noches:- Vámonos, Lali, parece que refresca.

Y se alejó seguido por la risa de todos que esperaban la frase apostándose ya la cañas de mañana -tiene que haber un día en que olvide decirla- Fue Ángel, como siempre, quien ganara la apuesta. ☛



A la SOMBRA del SOL



Francisco Bautista Gutiérrez

El sol cae a plomo evitando de esa forma el ser acariciado por la ligera brisa que expectante permanece arropada entre las retamas. Sólo se rompe el silencio por algún gorgojeo de los pájaros que asustados elevan el vuelo para en un instante volver a caer y buscar rápidamente un resguardo del fuerte calor de Agosto.

La parva no se mueve nada más que en el preciso momento en que el animal incansable pasa sobre ella con el fin de que el trillo del que tira, machaque el grano al desprenderse de su cubierta. Una hora tras otra sin respiro, el crío hecho hombre y sujetando la brida se deja llevar por la soñolencia del animal que con los ojos tapados se limita a repetir los pasos una y otra vez.

Sobre el cielo, azul y limpio, un avión ha dejado una estela blanca que comienza con un fino hilo para acabar abriéndose y formar de esa manera una abanico que poco a poco se pierde en la lejanía.

Algún moscardón asustado despierta de la siesta y se posa sobre el animal que mecánicamente golpea con el rabo hacia donde se encuentra. Sin embargo, ni uno quiere morir aplastado ni el otro desea que esto suceda, no podría vivir con la apatía de que nadie rompiese su silencio.

El muchacho mira al cielo y observa como la estela desaparece, sus ojos casi cerrados soportan sin problema alguno los rayos del sol aunque ahora se cubra con un ancho sombrero de paja.

Sueña, lo hace continuamente con un futuro que se acercará muy despacio a él, que le obligará a bailar al compás del viento y de la historia.

Algún día no muy lejano abandonará aquello, navegará incansable por los mares del mundo, conocerá historias fantásticas y sabrá de aventuras irrepetibles.



Puede que tal vez se convierta en astronauta, en aviador y manejará de esa manera aquellos monstruos alados que ni siquiera imagina cómo pueden llegar a ser.

Salta del trillo dejando el cabresto del animal enganchado a él y camina hacia el chozo levantado con ramas, sentándose en el suelo y quitándose los botos para sacudir las briznas de paja que se le han introducido dentro.

Después, muy lentamente sujeta el botijo y lo levanta, dejando que el agua fría al mismo tiempo que entra en su garganta caiga sobre su pecho, salpique sus pantalones y moje con unas gotas las hierbas que resguardadas en la sombra han nacido dentro de la choza.

Tal vez algún día pueda arrojar lejos esta vida que le acompaña y beber agua cristalina de un manantial en todo lo alto de la montaña más grande de la tierra, clavar allí la bandera de su país y lógicamente la de su región, grabar su nombre y llamarle de esa manera a ese monte, conquistar en definitiva el mundo tal como hicieron en un lejano día sus antepasados.

Será admirado y notará el agradecimiento en sus oídos de los paisanos por haber llevado tan lejos el nombre de su patria chica.

De nuevo se acerca a la parva, el animal se ha detenido y de su boca sale una espuma blanca por lo que el muchacho le acerca un cubo de agua del que rápidamente bebe.

Tal vez pueda sentarse en un lugar donde el sol no pegue tanto como lo hace allí, ha visto en algún prospecto que la ha llevado su tío, nada menos que de Barcelona, ha visto playas y en ellas cubiertas con unos bañadores, unas chicas, las más hermosas que jamás ha imaginado, tomando una bebida en un vaso en el que se aprecian unos cubitos de hielo.

Con las manos, coge un puñado de paja y le mueve delante de su rostro para recibir algo de aire, antes de amarrar el animal al lado de la choza.

A lo mejor puede llegar a ser Guardia Civil, como él, vestirá un bonito uniforme y será respetado por todo el mundo. Y en las horas libres paseará por aquella playa porque lógicamente se irá a vivir a esa ciudad, allí, según los tan manoseados prospectos, hay de todo. El los ha visto infinidad de veces, ha hurgado entre ellos, ha mirado de todas las maneras los impresionantes coches con marcas que no sabe leer porque se encuentran escritas en otro idioma que aprenderá.

Coge el viendro y comienza a amontonar la parva para que así se pueda apalearla cuando caiga un poco la tarde, ahora a las tres apenas se mueve el viento y sin embargo, en el atardecer sabe que soplará un poco, lo suficiente para separar la paja del grano al ser lanzado a lo alto.

Vestirá lujosos trajes y enamorará a bellas mujeres aunque tampoco le importaría hacerlo con paisanas suyas, de hecho, cuando tenga dinero vendrá al pueblo y seguro que las enloquece a todas, más aún cuando traiga un gran cochazo.

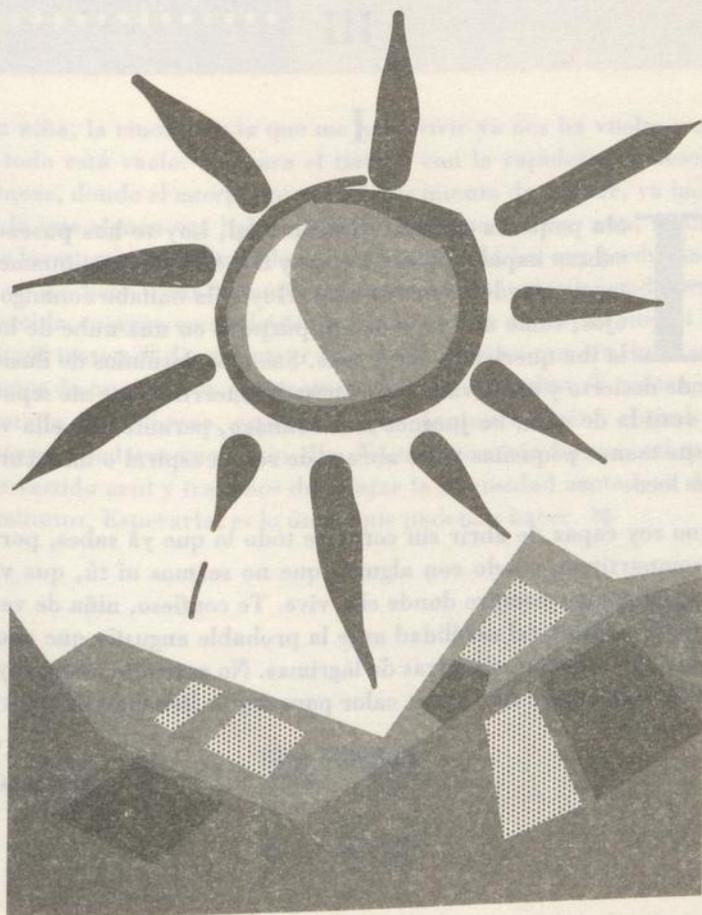
El polvillo al amontonarla se le mete por todo su cuerpo, en una picazón como si



de cien hormigas bailando se tratase y eso no es nada comparado con el polvo que tragaré cuando con la criba proceda a sacar el resto de pajas que le quedan.

Arroja lejos la camisa y se deja mojar por el agua del botijo, después nuevamente se la pone porque sabe que el sol sin ella le quemará en un instante.

Se sienta a esperar el atardecer, el amanecer y el día después que llegará con los mismos sueños, con las mismas esperanzas. ☽



PROSA

el espejo

NIÑA de VESTIDO AZUL



Javier Barrientos Moral

I

Hola pequeña niña de vestido azul, hoy te has paseado por mi cabeza impidiéndome dormir y trayéndome continuamente el fantasma astado de mis miedos. Hoy, ella bailaba conmigo sobre mis ojos, como una fuga de gas púrpura en una nube de humo. Y yo la iba queriendo más y más. Sus ojos desnudos de ilusión me vestían de aire de desierto y me llevaba a una pesadilla terrible que me separaba de su lado. Niña vestida de azul, no juegues más conmigo, permite que ella venga y me cubra con sus manos pequeñas y me abrace de sol en espiral o mi locura acabará volviéndome loco.

Niñita, no soy capaz de abrir sin contarte todo lo que ya sabes, porque siento pánico de compartir mi miedo con alguien que no seamos ni tú, que vives en mi cabeza, ni yo, que vivo siempre donde ella vive. Te confieso, niña de vestido azul, que nunca había sentido tal debilidad ante la probable angustia que ahora inunda mis oídos, mis ojos y llenan mis letras de lágrimas. No entiendo nada, soy una mera aparición de lo que quiero ser. Dáme calor para seguir llenando de colores a lo que más quiero.

28 de Agosto de 1997.

II

Niña de mi cabeza, yo no te controlo, exploto cada segundo y me llenas la cara de lágrimas de pánico. Me alteras las manos, los ojos, me coloreas del amarillo más



pálido y me haces cosquillas de jugos gástricos que acaban en vómitos de pesadillas casi reales. No sé que hacer, no sabemos que hacer. Ella está aquí, todo el tiempo, y tu vestido azul va cambiando de color para vestirme de negro, como pasaba en otro tiempo. No dejas de jugar con sus fotos, pequeña niña, enseñándomelas una y otra vez, foto a foto y a cada diferente recuerdo, corresponde una sonrisa tapada de terror. Táemela a salvo, devuélveme la calma, ella, todo el tiempo.

¿Dónde está ella?. Necesito seguir ampliando la colección de escenas que ella ha grabado sobre tí, niña de vestido azul. Mi pulso tiembla y suda de angustia mi esperanza deformada. Les queremos, niña, para los dos para tí y para mi cuerpo.

2 de septiembre de 1997.

III

Pequeña niña, la ciudad en la que me hace vivir ya nos ha vuelto a arropar de vida; pero todo está vacío. No pasa el tiempo con la rapidez que deseamos. Las paredes blancas, donde el cuerpo que controlas intenta descansar, ya han recobrado el colorido que alguna vez habrán tenido. Pero no consigo aún, distinguir bien estas nuevas luces, ya que la única luz que enseñas es la luz que tarda más en llegar y la espera se me hace agotadora. Sientes cada vez más miedo, cada vez que una cara desconocida aparece en cualquier lugar (y a cada momento surgen caras desconocidas aquí) tratamos de encontrar su cara, la imagen que sin duda sería capaz de convertirnos de nuevo en lo que eramos hace cuarenta días. Y contengo la respiración, asustado, tembloroso, esperando que de pronto suene el timbre de una puerta que teme quedarse vacía, sin ella. No tenemos más fuerza, así que deja de jugar con tu vestido azul y tratemos de relajar la intensidad agotadora del paso de los últimos minutos. Esperarla, es lo único que podemos hacer. *è.*

2 de septiembre de 1997.



EL TREN de la ESPERANZA



José María del Álamo

Aquel niño con mirada de charco ennegrecido, no tenía más casa que la calle desnuda, más amigo que el viento, ni otro juguete que la luna reflejada en cristales de ventanas ajenas. Sus peores enemigos eran el agua y el frío, y huía de los niños, con trajes, de curas y maestros, de bondadosas viejas y de manos despiadadas. Corrían por su cuerpo manantiales de vida, que se hacían jirones entre el barro del suelo. Amaba la verdad sobre todas las cosas, y odiaba a quien le trataba igual que a un perro herido. Para jugar rompía las bombillas del barrio, se escondía de los guardias, saltábase las tapias, y cansado caía en su cama de trapos y cartones.

Le conocí así, recostado en la esquina de la plazuela alta; con los bolsillos ratos, con las manos vacías, con los ojos sin lágrimas y los labios resecos. No sabía su nombre, ni como le llamaban; sólo sé que sus ojos eran dos grandes charcos de agua ennegrecida..

Una noche escuché sus pies por los tejados: suaves, sin ruidos, como soplos de luna en el techo pegados. Entreabrí la ventana y escuché su silencio: "Ando buscando amigos", decía sonriendo y tendiendo sus manos vacías a la esperanza.

Cuando el sol golpeó con fuerza los cristales, precipitadamente le busqué por las calles; pero, ya se había ido...

Dijeron que le vieron andar por los railes, fríos e interminables con destino a la nada. Oyeron como un largo silbido que se perdió en el viento de la noche asustada.

Desde entonces la luna se asoma a los cristales de las viejas ventanas, y se aleja buscando al niño de los ojos de charco ennegrecido. ☹



El Canario



.....
Felisa Gutiérrez

Nació en un nido comprado a tal efecto, en una jaula grande y cómoda.. Su madre era amarilla tirando a blanca y su padre tiraba a verde. Hubo un hermano más, pero no sobrevivió. Durante el tiempo que vivió en la jaula con sus padres, se acostumbró a mirar con detalle la vieja cocina que le rodeaba. La alacena, situada enfrente, con los cacharros picados y averiados, los melones en el suelo, tan parecidos en color a su padre, la mesa con el hule arrugado y roto, el techo de palos, el zumbido de las moscas y el cuadrado de luz del posigo que se cerraba por la noche por si los gatos. Y cómo no la presencia del cuidador. Unos dedos largos, de uñas negras, que cambiaban y limpiaban el comedero, echaban alpiste fresco y retiraban el cartón con los excrementos y que hacía de suelo de la jaula. La cara del cuidador se alzaba hacia su interior, y les contemplaba con interés y preocupación mas a él que a sus padres. Así es que también se acostumbró pronto, y llegaron a serle familiares el ala gris de la mascota, los ojos grandes y tristes, la barba entrecana, los labios fruncidos en un gesto cariñoso o de silbido y la tensión tímida de todas sus facciones.

Poco después lo sacaron de la jaula que ocupaba, con sus padres, su padre lo miraba como un rival, sólo para él. Tenía ya un hermoso plumaje amarillo blanquecino, parecido al de su madre. Al principio se asustó con la operación, pero tenía confianza en su cuidador. Este le hizo varios tensos arrumacos para tranquilizarlo, y colgó la jaula de un clavo, en una pared blanca de cal, en el comedor.

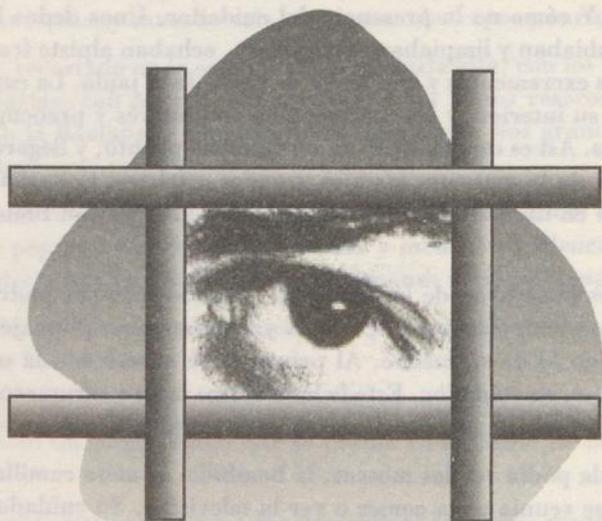
Desde la jaula podía ver las moscas, la bombilla, la mesa camilla y la gente que a su alrededor se reunía para comer o ver la televisión. Su cuidador estaba tenso. Con la mascota siempre puesta se miraba las manos siemrnre tensas, jugaba con los flecos del tapete y suspiraba. Se solía levantar de improviso, acer a la jaula mirándole a él, como buscando una salida a su ansiedad. El entonces cantaba. No porque



entendiera gran cosa de los problemas de su cuidador, sino porque le alegraba su presencia. Luego el cuidador desaparecía a y podía oír un rato sus pasos rápidos y nerviosos. Como si huyera. Otras veces volvía borracho, con la cara alegre y le hablaba y le hablaba, a falta de otro interlocutor mejor. Mientras duró el buen tiempo lo sacaba todas las mañanas al patio, aunque en ocasiones se pasaba varios días sin mirar siquiera para la jaula. Sufrían los dos.

Un día gris, de recia lluvia, hubo un gran alboroto en la casa. La gente entraba y salía, lloraban, se abrazaban. El canario estiraba el cuello todo lo que podía, con ojo inquieto y expectante, intentaba descubrir la imagen preocupada de su cuidador. Tardó en pasar a, quel largo y triste día en que el canario no sabía a qué atenerse. Todo parecía inusual. La noche que le siguió también fué tensa. No se apagaron las luces, y la gente no se iba. El no cantaba, preocupado como estaba y le dolía el cuello de tanto mirar. Nadie se había acercado a su jaula, no le hablan cambiado el agua, ni nadie le habla reñido cuando picoteado picoteado con saña cal de la pared.

Después del entierro, la familia se quedó sola. y el silencio volvió a casa. Se lloró bajito, en torno a la mesa. La bombilla estaba, encendida y se oían los canales en el patio. El canario, después de mirar en torno una y otra vez, se decidió a cantar. Pero cantaba quedo y todas las frases le salían interrogativas. La familia al oírlo lo miró sorprendida. 🐦



Indicativos personales

Miguel Ángel Lama

Agustín Villar,
Crepusculario menor.
Badajoz, Departamento de Publicaciones,
Diputación Provincial,
Col. Alcazaba, nº 35, 1998.

Cuando nos toca hablar de libros como *Crepusculario menor* solemos caer en el tópico de aludir a las dificultades de adscripción genérica de obras de este tipo. Caeré en el tópico, si se me admite, quitando transcendencia a la condición de estos textos de piezas inclasificables. El primero en caer aquí es el autor, Agustín Villar, por segunda vez además, y por fortuna. Y no es necesario. Los géneros han evolucionado gracias a salidas de tono peores que ésta. Los textos de Cadalso -y no son precisamente aforísticos- siguen siendo mal clasificados, y siguen siendo rompedores, como actitudes que en las artes se quieren reducir con la etiqueta del experimentalismo. No está nada mal, por eso, que en una colección de poesía como "Alcazaba", que el próximo año cumple los tres lustros de existencia y que se acerca con

buen pulso a los cuarenta títulos publicados, se editen libros como *Ocelos*, la entrega anterior de aforismos de Agustín Villar, y *Crepusculario menor* ahora.

Se extrañaba en *Ideología* Juan Ramón Jiménez de que un género tan frecuentado en la literatura española por los clásicos y en la sentencia y el refranero populares no fuese semilla propia de más escritores españoles contemporáneos. Hoy en día puede uno seguir extrañándose si quiere, singularizando, como hace Agustín Villar, su propia tarea, de que no haya más ejemplos en nuestro entorno de esta forma de literatura. Pero a poco que uno se ponga a pensar le salen ejemplos bien significados de buenos ejercientes del género. Mencionar a Gracián es inevitable; pero me resulta más reconfortante pensar en que el aforismo está asociado a los grandes autores y a la concepción de Obra con mayúscula, a un planteamiento de escritura que no atiende a circunstancias de oportunidad editorial o de modas. Quizá por eso se malentiende que el aforismo sea un género menor o desclasado, porque proviene de la escritura más veraz, la que nace sola de la lucha del escritor día a día frente a la página en blanco. No de otra forma nacen las obras aforísticas de





Rafael Sánchez Ferlosio, de Juan Ramón Jiménez, de José Bergamín, en nuestra tradición más cercana. Pero también, Elías Canetti, Cioran, Gracián, Voltaire, La Rochefoucauld, Hipócrates, Séneca, Ramón Gómez de la Serna, Vicente Aleixandre, Quevedo, Pascal, Nietzsche, Antonio Machado, Guido Ceronetti, Rafael Argullol, Fernando Savater, José Martí, el extremeño Manuel Neila con *El silencio roto*, quien escribe que "La agudeza y el arte de ingenio siguen estando de moda. Nota bene: no es fácil ser brillante sin dejar de ser inteligente", o el también extremeño Manuel Carrapiso, con su libro de aforismos *De nieblas interiores*, y que, inevitablemente, por cercanía, pero principalmente por buen hacer, se me aparece ahora como referente muy apropiado para mis palabras sobre la obra de Agustín Villar.

Crepusculario menor es la segunda entrega de esta dedicación de A. Villar al pensamiento comprimido textualmente. Por estas mismas fechas, pero en 1991, aparecía su libro *Ocelos*, en esta misma colección "Alcazaba", como primera muestra de la necesidad que siente el escritor de fijar con la palabra sus ideas en el ámbito privado de las páginas con menos vocación pública. Han pasado siete años y supongo que teselas como aquellas han seguido ocupando espacio en los cuadernos de Agustín Villar y que muchas han quedado descartadas y que las despresadas en la última poda son las que hoy nos ofrece bajo este título nerudiano de *Crepusculario menor*.

Como *Ocelos*, este nuevo volumen se articula en partes sin rotular, en este caso son cinco, que toman como única referencia de orientación y de devoción cómplice otros tantos lemas de autores que son los ya citados Canetti, Argullol, Ceronetti, Cioran y en la última sección,

Parménides; y como en *Ocelos* esas partes se justifican por recorrer cada grupo de aforismos en ellas recogidos un tema sobre el que gira el pensamiento de Agustín Villar, de todo escritor, cabría decir: la propia palabra ("Crear es un hecho solitario e iluminado. Hace sombra"), el yo y los otros, la vida ("Existir es ya un homenaje. Pero es preciso considerar con calma lo que nos cuesta"), el amor ("Anhelar el amor es una operación intelectual como el pensar. Deseo y pensamiento son dos ebriedades del espíritu para combatir la locura de la soledad"), el poder y la ética ("Hay quienes se fabrican su propio y privado pedestal. Y se suben a él todos los días. Para coronarse"), temas que están vistos desde la conciencia del tiempo que aporta la última parte de *Crepusculario menor*, momento en el que el lector siente que el final del libro está cercano porque se hace más nítida la visión escéptica del autor, la creencia en la relatividad de las cosas, la perspectiva desde la otra ribera desde la que quería hablar Valle-Inclán y desde la que habló el genialoide don Juan de Torrente Ballester cuando dijo: "Las dudas son cosa intelectual: hay que contar con ellas por honradez dialéctica".

Desde esta conciencia nos habla Agustín Villar en este libro, escogiendo un género en el que se mueve con soltura y eficacia, aportando además con el último texto de todo el conjunto una especie de revisión y epítome que se expresa así: "Sabe que el memorialista hace invención más que recuerdos. La emoción que siente por los hechos pasados y que refleja en su escritura es la emoción actual, no la de quien los vivió en su día. Es imposible depurar lo sentido antaño del lastre que supone el tiempo transcurrido. Por ello, cuando recuerda, no puede evitar mentirse". Aforismo último

que encierra gran verdad sobre el sentido de todo el libro, pues *Crepusculario menor* es tierna mirada sobre sí mismo y el entorno desde la conciencia del tiempo que pasa, es un pedazo de memoria, sus textos son trozos de memoria de un hombre que razona un mundo. Mirada sobre sí mismo, sin embargo, utilizable por otras voces, las de los lectores, pues uno de los aciertos de este libro, con respecto a *Ocelos* ha sido despojarlo del cierto tono de confesión que la primera persona aportaba y llevarlo a una distanciada tercera persona, que quién sabe si hubiese ganado más si se hubiese escrito en la segunda persona del tú del autodiálogo, que ni quita ni pone rey.

Mirada que para mí confirma esa condición del libro de aforismos como la muestra más íntima del animal literario; representa el diálogo más veraz del autor con su escritura. Se trata de un género propio de la madurez, en esa condición que le hizo escribir en un poema titulado "Sabiduría de Solón" a José A. Gabriel y Galán que "la vejez conduce al aforismo". Por otra razón, además, porque es uno de los géneros en donde más patente se hace la literatura como un vuelco constante sobre las mismas obsesiones y preocupaciones. La literatura aforística, por su comprensión, deja ver mejor esa reiteración de fondo de fondo. Yo creo que es más fácil encontrar semejanzas entre aforismos de diferentes autores que entre novelas de amores contrariados o poesías sobre las puestas de sol de autoría diversa también. El aforismo es voluntad de quintaesencia. No en vano una de las anécdotas asociadas a los Siete Sabios de Grecia puede servir de episodio para los orígenes de esta forma literaria (se dice que los Sabios eran gente de pocas palabras): esa anécdota se refiere a la reunión de los Siete Sabios en Delfos cuando fueron

invitados a grabar en las paredes del templo tina máxima. Quilón de Esparta escribió "Conócete a ti mismo", Cleóbulo grabó "óptima es la medida", mientras que Periandro dijo "La cosa más bella del mundo es la tranquilidad". Solón, como solía, escribió "Aprende a obedecer y aprenderás a mandar"; y Tales "¡Acuérdate de los amigos!". A Pítaco, que era el sexto, se le ocurrió un lema algo críptico: "Devuelve el depósito", y el mejor de todos, Bías de Priene, después de resistirse mucho, cinceló: "La mayoría de los hombres es mala", que da para toda una historia de la filosofía y de la sociología. Es decir, si uno parte de estas máximas se da cuenta de que en ellas, y en otras de parecida antigüedad, se encierran pensamientos que luego, con el correr de los siglos se han ido recogiendo en variantes formales. De esto hay en los textos de Agustín Villar, como en toda la literatura. Y esto es lo que quiero pergrullescamente decir, que cualquier trabajo sobre aforismos configuraría un mosaico de correlaciones increíble y enorme.

Fernando Savater, en su reciente *Despierta y lee* (Alfaguara, 1998) llama a los aforismos con una palabra menos consagrada, ideoclips, con una plausible vulgarización digna sólo de Savater. Forzar algo más la vulgaridad del filósofo para decir que los aforismos, o los ideoclips de Agustín Villar se inscriben en una tradición que hoy se acomoda al mundo de la prisa y de la síntesis. El aforismo hoy, como condensación de un pensamiento o una idea cuya expresión podría ocupar decenas de páginas, se tiñe de modernidad en tanto que eslogan de esa idea, de mero destello o punto de partida de una motivación a la reflexión. El mismo Savater ha hablado en otro lugar de que el pensamiento de hoy está mejor dotado para anécdota que para la categoría y que



es sólo apto para los géneros que precisan un talento a ramalazos como el artículo, la proclama o el acertijo o la blasfemia.

Pero el aforismo es también una especie de esquirra de un texto mayor, efectivo o no nato, pero de un texto mayor, por esa vocación de continuación que siempre tiene. Cuando subrayamos sobre las líneas de una página creamos un aforismo. Algo de esto creo que hay en el proceso de creación de estos textos en Agustín Villar, pues deben provenir algunos de anotaciones más extensas de las que se saca, como sin esqueje que se toma como muestra y germen, otro texto con entidad propia.

El aforismo además deshace y dinamita las normas de lectura. Alguien puede decir que ha leído el libro de Agustín Villar y sin embargo no ha hecho una lectura al uso, pues un libro así permite demorarse sin perder hilo, dar saltos, ir hacia atrás, releer, como permite hacer una lectura de principio a fin para comprobar la lógica de su ordenación en partes, su arranque y su cierre.

Por otro lado, he leído *Crepusculario menor* con la conciencia de estar leyendo al autor de *Seducción de la bruma*, aquel libro de poemas de 1982, al autor de los brevísimos relatos de *Doce aproximaciones* y de *Galería en cuarentena*, al autor de *Velar la vida*, entendiendo en este ejercicio una muestra más de esa tendencia del escritor a la brevedad en la creencia de que en la concentración está su profundidad de las cosas. Lo escribe Villar en un aforismo: "*Hay que sentirse, pensar y escribir mucho pero poco. Así durante años, para al final de la vida haber escrito poco pero mucho*" (pág. 24). De manera que lo que se pretende es una labor de lima constante que reduce lo escrito a una mínima parte. Por eso, el

aforismo representa ese método o procedimiento, esa manera de escribir, que estaba ya en *Seducción de la bruma*, en donde pueden leerse poemas como éste: "*Olvidar es juicioso proceder / de la memoria. / Incurrir en su olvido es tan sólo / piadosa metáfora de la muerte*". Y quizá le guste a Agustín que le lea uno de los aforismos de *El silencio roto* de Manuel Neila, y que dice: "*Cultivar el verso y el aforismo es todo lo contrario de andarse por las ramas. Cultivar el verso y el aforismo es ir con pie derecho a las raíces más profundas de nosotros mismos*".

En *Crepusculario menor* encontraremos ingenio en la representación de una actitud ("*Delante de él no lo critican. Sonríen: le enseñan los dientes*"), artificio y floritura conceptual (como en la paradoja: "*De perdurar algo: la belleza; es decir, lo más caduco*"), definiciones ("*Todo texto epistolar es un pretexto afectivo*"), teoría poética, en la que entrelazo imágenes de José Angel Valente y un poema de José María Lama, éste último más grande, por hermano ("*Para que un verso o una frase alcancen el vuelo deseado deben parecer a punto de estallar, como esa tensión del arco instante antes de que la flecha salga veloz hacia tu corazón*"), en definitiva, la explicación de todo aquello que muchas veces hemos pensado y que no hemos dicho de manera convincente para nosotros mismos, como las siguientes líneas, que uno suscribe a costa de que le digan que no es académicamente correcto: "*A todo aquello que tiene la virtud de conmovertlo no le demanda rigor ni objetividad. Le bastan la emoción y el estremecimiento. Eso explica gran parte de sus incoherencias. Muy a menudo está deseando ser conmovido antes que convencido.*"



Helenismo y alquimia de la palabra

Roberto Farona

Juan Manuel Barrado

Texto azul del café Roco

Badajoz, col. Alcazaba, n° 34, 1997.

Barrado es poeta de escritura minuciosa en espera de la expresión atinada; de afilado buril, como hubiera dicho algún clásico, de ahí que conociésemos ya algunos poemas de esta entrega por una lectura que ofreciera en abril de 1995 en el contexto de las Jornadas de Poesía Última en Extremadura, realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres.

La poética de Barrado, desde lo que llegamos a conocer de su obra discursiva, se funda en una diestra mistura de dos ámbitos culturales: el mundo clásico y el contemporáneo, muestra de ello es el mismo título de este poemario, a modo de códice medieval, en donde se hace mención a un conocido local cacereño que el autor suele visitar.

La conjunción de los dos orbes culturales se resuelve formalmente en una voluntad esteticista, todo ello conforman-

do lo que he llamado helenismo; sin embargo, el autor considera su actitud de neorromántica, teniendo en mente, creo yo, a Baudelaire, Cernuda y Colinas (no discuto sus fuentes, con las que me identifico en gran parte, sólo propongo otra denominación a su "*vis poética*"). Este helenismo da cuerpo a un trabajo de carácter misceláneo, si bien el libro se compone de dos partes claramente diferenciadas.

La primera sección semeja un diario íntimo formado de apuntes poéticos cuya cabecera de datación (de ahí el género diarístico) nos ofrece una caracterización a veces subjetiva, a veces irónica del tiempo de su escritura que condiciona al contenido ("*Domingo. La fotografía*", "*Lunes kantiano*", "*Martes fugaz*", ...). Estos apuntes y su atmósfera parecen reminiscencia del italiano Sandro Penna:

*escalofrío de la novedad
al amar a Andrónico
suave diluvio
de cabellos en jersey azul*

(I, p. 22)

En cambio, la segunda parte (de extensión algo menor) la constituyen una

CRÍTICA



el espejo

porción de poemas de vario tema independientes (aunque unidos, ya digo, por su voluntad de estilo). Su tono es una suerte de monólogo interior con cierto regusto en algunas piezas a las odas de Horacio.

Como podemos deducir de todo lo anterior, el componente culturalista aglutina el material poético del libro. Lo insinúa el autor además:

*A menudo, el poema es un objeto frío.
No porque inventa un mural
sugerido acaso por una lectura ...*

(II, p. 31)

Culturalismo que incluye la mitología, que, como la velada recreación del juicio de Paris:

*simulabas orgullo
parsimoniosamente
entre discordias y manzanas
nombrabas el fuego*

(*"El viajero"*, I, p. 21)

Referencias al cinematógrafo en visión decadente y siempre referencias librescas, hasta llegar al punto de imitar (al modo renacentista) a Góngora:

*fábula es la musa
si cabeza curva dehiscencia
de sus miembros nieve ...*

(I, P. 19)

Intertexto o mosaico ensamblado de diversas realidades Barrado no es, por tanto, poeta pastiche sino poeta metabólico:

*el texto (...)
como un juego de lentes
(*"Decálogo"*, II, p. 40)*

Un elemento lenticular (sobre todo durante la segunda parte) es la memoria,

que se desdobra en dos planos: la histórica y la intrahistórica, de la que parten a su vez la reciente y la lejana (es decir, memoria de la infancia).

La referencia histórica, elucidada del poema helenístico cuyos rasgos hemos explicado ya, queda plasmada formalmente, sobre todo, en las figuras metonímicas de, "mármol" y "torso" en alusión al templo y a la estatuaria clásica, respectivamente; poema histórico propiamente dicho sería el titulado "*Wolfgang Amadeus Mozart acepta abatido el encargo de un réquiem*". El plano intrahistórico reciente vendría representado, por ejemplo, en la evocación de Manuel Calderón (otro amigo, no el poeta del mismo nombre) y "*La escritura intrépida*"; intrahistoria en la que se concita el recuerdo del amor disuelto en el tiempo ("*Muchacha de azul*"), la reflexión meta-poética ("*Decálogo*") y la social -siendo novedad en el autor- en "*Sarajevo*". La memoria de la infancia (sin concesiones a relamidos melindres) viene a constituir el tema de "*Aquellos ojos míos de 1970*".

Adeza toda la obra una amplia gama semántica referida a la música (elemento esencial en nuestro poeta), destacando del registro la noción explícita de "fuga", noción que lleva aparejado el concepto de dualidad, clave para entender el principio compositivo del poemario: el helenismo como dialéctica entre la herencia clásica y el mundo contemporáneo y la justificación estructural de la obra en dos partes así como los dos planos temáticos antes citados.

Se ha venido hablando de Barrado como poeta hermético. No lo creo, y en menor medida cuando su expresión se ha relajado en este su segundo libro; sin embargo, de nuevo aquí se hace poeta impermeable echando mano del dato eru-



dito en dos latinismos.: “lector mistagogo”, y “sol dipsómano”, en donde la idea se oscurece; adaptando el concepto de Gracián a la estética postmoderna, diré que la oscuridad es la incompatibilidad del signo poético con su referente en función a la atmósfera que aquel ha creado; lo precedente aquí, pensamos tal vez, hubiera sido resolver mediante audaz metáfora, para la que Barrado tiene sobrados recursos.

Y voy dando fin al presente artículo siendo consciente de haberme quedado alguna que otra cosa atrás. mejor así, por-

que no se trataba de hacer aquí. un catálogo de raíces y plantas. Otros dirán. Los amantes de la “crítica hidráulica” (al decir del profesor Torres Nebrera) tienen en esta obra campo abierto. Por otra parte, como declara Barrado en su piezocolofón:

*el acto de nombrar y el narciso
coincidirán en la ficción baldía
en la memoria ya sólo de Lector.*



Una versión del amor

Flobert Zapata

Antonio María Flórez,
ZOO (Poemillas de amor anticológicos)

2ª Edición.

Imprenta Departamental de Caldas.
Manizales (Colombia). 1988..

Declara Alberto Girri en sus "Notas sobre la experiencia poética" que prefiere calificarse de "hacedor de poemas", no de poeta. Porque ¿qué es un poeta? Girri felizmente tampoco lo sabe. Venturosamente nunca sabremos en definitiva qué es el arte, qué es la poesía. Siempre nos aferraremos a la especulación como una fuerza centrífuga de salpicaduras inagotables. Sin ninguna garantía tampoco, podemos sí aproximarnos a lo que no es: ninguna de esas definiciones estereotipadas, estúpidas y estupidizantes que manejan ciertos profesionales de la obsolescencia y el dogma. Fórmulas, medidas, límites, verdades absolutas, son su negación. Esa irreductibilidad del arte es a la vez su debilidad y su grandeza. El día que se tenga la última palabra, el arte dejará de serlo y se convertirá en mate-

mática, en religión y en muchas otras cosas menos dignas. Por eso lo que voy a decir en estas notas es necesariamente deleznable. Creo que existen el autor de poemas y el poeta, dos categorías que sin embargo se entrecruzan, se fusionan, se desplazan, se imbrican. El primero es poeta sólo parcialmente y sus dimensiones son perfectamente diferenciables. El segundo es aquel cuya vida se confunde con su poesía, en el que a veces sus actos más interiores son una prolongación de sus versos. Una selva en la que vida y poesía son anfitriones naturales y exploradores de manera simultánea, en la que se superponen dos planos de manera indiferenciable: la vida que funda el arte o el arte sin el cual la vida no tendría justificación.

La vida de Horacio Quiroga es una fábula no menos fascinante que sus universos literarios. No recuerdo el nombre del griego que escribió su vida y luego se dedicó a vivirla al pie de la letra. Quiero decir que Antonio María Flórez es un poeta que va más allá del hacedor de versos, del creador de poesías. Ha producido algunos de los mejores poemas que se hayan escrito por estos lados y sin



embargo su mejor obra está por venir. La dicta su conciencia de aprendiz permanente. No olvida que el final es el día que piense que ya llegó.

Ahora nos entrega "*ZOO (Poemillas de amor antiecológicos)*" un pequeño libro de quince condensados poemas que es novedoso por varias aristas. No son usuales los poemarios de amor, aunque sí lo son los poemas de amor, que suelen venir por grageas en los volúmenes de poesía. Aquí sólo sabemos de uno antes: "*Eros*" de Augusto León Restrepo. Y es que nada tan difícil en este mundo como escribir un poema de amor que no naufrage en las embestidas de la trivialización, la sensiblería, los lugares comunes o las efusiones de afecto, tipo credencial o tarjetas comerciales. El pretexto de un bestiario es bien interesante por lo que sugiere en cuanto a los recursos expresivos en nuestra cultura a veces asfixiada por la monotonía. Bestiarios y herbolarios fantásticos medievales, el gratamente irresponsable Eliano que con el rótulo de naturalista ejerció como soñador, Fina García Marruz, Michaux, Cortázar, convocado el asombro desde las más dispares perspectivas.

"*ZOO*" merece nuestra atención. La vehemencia tipográfica no es menos saludable en un ambiente que a la hora del trabajo editorial se inclina con cierta discreción culposa que, aunque no es justo que así sea, ha tenido su parte en la postulación de la literatura en el oscuro rincón en que convive con la mudez y el moho. Nada que amerite tanto una revisión severa como la pálida relación autores regionales-lectores.

Los fantasmas temáticos son los que han obsedido al autor en sectores de sus libros anteriores "*El círculo cuadrado*" y "*En cámara lenta*". Al releerlos y confrontarlos pienso en desesperanza, nostal-

gia, perplejidad, erotismo. Desesperanza como un sentimiento natural y constructivo que deja al hombre como un condenado a ser feliz a través del amor o como un hombre feliz por el amor que es condenado por lo que en el mundo no es amor. Nostalgia como el valor de recordar con dulzura el dolor que produce la implícita irrecuperabilidad del pasado y la sequedad irremediable de contactos eróticos que en la humedad se hicieron sublimes y demenciales. Perplejidad por un mundo cuyo sustrato más impactante es su esencia irracional o prelógica; por la constatación del fracaso de la pareja permanente o del sueño del "*amor eterno*", no por causas morales o por la barbarie sino por la funcionalidad cíclica del corazón, por su nomadismo y su necesidad constante y apremiante de cambiar de piel y de clima. El erotismo como gran alternativa vital y de felicidad a través del deseo, su vía más misteriosa y gratificante.

En "*ZOO*" encontramos dos tendencias poéticas bien claras. La primera tendencia señala poemas o versos donde el lenguaje se simplifica, se vuelve directo, discursivo, verista, desprovisto de incitaciones de estilo, de expresividad subjetiva, de experimentaciones temerarias. Muestra de ello es el poema "*EL SAPO*".

*"Los ojos fijos/ en el agua estanca/
así te miro yo"*

En él alude a la perplejidad del amante. Cercano al haiki, este poema es claro, unidimensional, lleva una vía más o menos explícita, definida, está destinado a la claridad. Este breve y solvente texto por la difícil simpleza que alcanza, es pariente cercano de aquel famoso haiki del mejicano Tablada que retrata un mono en tres líneas:

"El pequeño mono me mira:/ quiere



decirme/ algo que se le olvida".

Tendencia prefigurada en el poema "Tantas mujeres" de "En cámara lenta". La segunda tendencia abarca poemas o imágenes marcados por la indeterminación semántica. Plurivalencia, densidad metafórica, intrincada tesitura, cripticidad, hermetismo, caracterizan esta otra cara del libro. Miremos un caso: "ELEFANTE".

*El elefante/ de asfalto/ pesadamente/
descubre su soledad/ en el semáforo/
inmóvil de otoño./ Mira alto/ y el cielo es
rojo/ sobre sus alas*".

Sin lugar a dudas tenemos ante nosotros un texto rico desde el punto de vista de las lecturas que permite y en el que poema no es un objeto autónomo, autosuficiente, autorreferente, sino un medio para mensajes que nos remiten a instancias no textuales. Se exige del autor las construcciones de poemas a partir del texto. El poema no tiene la última palabra, es un vehículo portador de energía cuyo fin es desencadenar procesos perceptivos o imaginativos en el lector.

El poema porta una luz sin contornos, inaprensible para la razón, que al chocar con el lector arranca chispazos, fogonazos. Esta tendencia precisa de lectores con alguna experiencia en la tarea de traducir, de traducirse con el poema como pretexto, dotados con la convicción de que en este tipo de creación plurívoca, irresoluta, todo afán de desciframiento racional es desbordado por la mutabilidad y que todo intento de asimilación cartesiana es desarticulada frente a un espectro de polisemia expansiva e impredecible. En esta tendencia observamos en Antonio María el influjo surrealista, sobre todo de Federico García Lorca y su "Poeta en Nueva York" y de Rafael Alberti de "Sobre los ángeles".

Como tema o por asociación lingüística lo urbano es palpable en estos textos, así lo revela la parte del código utilizado por el autor: tejados, semáforo, asfalto, en una poesía que como la cladense parece evadir la ciudad, la esboza escasamente, acaso porque cree que hablar de lo cercano es alejarse de lo estético.

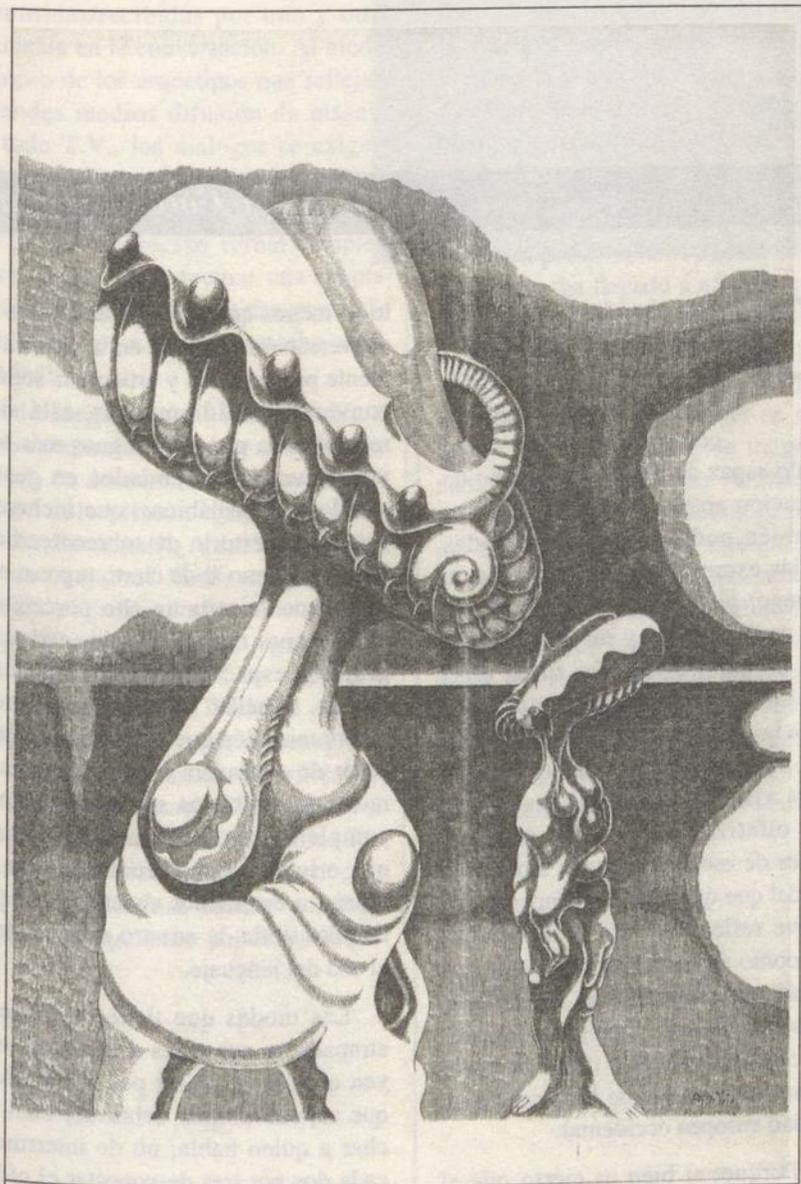
"ZOO" es un libro para leerse en conjunto. La intención del autor fue la de ofrecernos un retablo. De modo que para acercarnos a una obra de concepción orgánica, percibir sólo una parte es de alguna manera fragmentar la visión. Incluso poemas aparentemente externos al hilo común que cohesionan la obra, por no aludir a animales, hacen parte de ese cañamazo y lo completan, tal es el caso del poema ideográfico "Esperándonos" o del conocido "Poema Tonto". Acerca de "Esperándonos" debemos hacer un reconocimiento especial, porque es, al lado del último poema de "Los espejos mienten al agua" de Edgar González, uno de los dos únicos poemas traducidos aquí que traspasan los componentes lingüísticos convencionales y añaden la significación a la vez propia y complementaria de los recursos visuales. El espacio pierde su carácter pasivo y se constituye en un órgano apostante, irradiador de nuevos sentidos, en una tradición que comienza como las caligrafías chinas, el poema partitura "Un comp de dés" de Mallarmé, los caligramas de Apollinaire, Dadá, Arp, Cummings, Haroldo de Campos, los topoemas de Octavio Paz y el grupo más representativo de esa vertiente: los poetas concretos brasileños.

Sólo las intenciones, los presupuestos que mueven el libro, lo hacen valioso, meritorio. Pero "ZOO" es más que presupuestos e intenciones. Lo estético, lo creativo, lo literario, lo inscriben dentro del círculo de las obras singulares de nuestra



producción poética por dos razones: por lo que aporta intrínsecamente y por las posibilidades que genera desde el rigor y el prurito experimental, dos de las medici-

nas de las que precisamos con urgencia casi salvadora.



CRITICA

el espejo

La palabra verbal

Santiago Corchete Gonzalo

Para alumbrar palabras altas, ¿en qué perseverancia debe uno situarse?. Porque de ser aceptado como palabra todo signo o estímulo capaz de llegar a ser objeto de comunicación entre emisores y receptores, también podrían ser consideradas palabra las expresiones del viento, agua, tierra fuego, pintura, gorjeos, escritura, música, puesta de sol y un casi infinito etcétera de manifestaciones todas ellas perceptibles, que "hablan" a cualquier inteligencia capaz de captarlas o, lo que es igual, de descodificar e interpretar los mensajes visibles, audibles, gustativos, táctiles, olfativos, que emiten exterior. Mas no es de ese concepto tan amplio de palabra del que quisieramos ocuparnos en esta breve reflexión, sino de la palabra emitida como signo verbal por las personas y más concretamente en su vertiente conversación es decir, dialogada, modalidad en creciente desuso, cuestión hartamente fácil comprobar dentro de los linderos de la sociedad europea occidental.

Porque, si bien es cierto que el hombre y la mujer son esencialmente pensantes, sintientes y parlantes, tampoco

lo es menos que ejercicio saludable de la conversación con base en la palabra oralmente pronunciada y articulada según las convenciones idiomáticas, está siendo reemplazada por otros signos más toscos y rudimentarios fundados en gestos o sonidos monosilábicos, que incluyen un extenso repertorio de sobreentendidos y silencio. Como si de cierto regreso al primitivismo se trata un alto porcentaje de las personas residentes sobre todo en los grandes espacios urbanos de nuestro tiempo, se hallan inmersas en un proceso de incomunicación que en ocasiones alcanza cotas de verdadera alarma trágica. Las raíces del problema son ciertamente muy complejas, pero de amainar las causas que originan dicho fenómeno, los seres humanos estaríamos abocados a la pérdida por atrofia de nuestro máximo tesoro: el uso del lenguaje.

Las modas que tienen actualmente atrapada en sus redes a juventud, excluyen el gusto y placer por el bien hablar, que supone aceptar deber de; bien escuchar a quien habla; no de interrumpirle cada dos por tres desconectar el oído del discurso mental que alguien trata de referir con palabras, utilizando para ello las



apoyaturas retóricas que su particular mane de ser y estar le dicta o aconseja utilizar. Los pretendidos "deja vu", estar vuelta, las prisas y un sinfín de excusas más, suelen impedir el ejercicio plácido de la conversación pausada, sosegada y demorada, hasta agotar la última las palabras emitidas/recibidas por uno y otro interviniente en la conversación. Al modo vertiginoso de los arquetipos que reflejan los grandes medios difusión de masas, sobre todo T.V., los diálogos se exigen veloces, abreviad y directos, esto es, un tanto artificiales al estar pensados de antemano. Es que el proceso verbal complementario para poder efectuar una aceptada exposición de las ideas emitidas se considera minucia, paja, rollo y estorbo ¡qué barbaridad!.

Desde luego uno no sabría decir a quién corresponde la mayor parte de la obligación de devolver el pleno sentido y disfrute del idioma ¿Educadores? ¿Familia? ¿Sociedad? ¿A todos por separado y en conjunto? Puede ser. Por ello nos alegra coincidir con la corriente de preocupación ya iniciada en algunos círculos, todavía pequeños en cuanto a número pero grandes en cualidad y ponderación, que empiezan a poner sus alfileres de contestación debajo del sillón de los amorfos y los establecidos en una u otra conformidad cultural, incluidos los del "España va bien". A este respecto, hace bien poco leíamos escritas por José A. Marina las siguientes palabras, dirigi-

das a desmontar las tesis artificiosas de la cultura flash imperante: "La explicación, el razonamiento, la argumentación, son frutos pausados de la palabra. (...). El lenguaje convierte en líneas lo que percibimos, sentimos, y ésta es una tarea lenta. La cultura de la imagen fomenta el timo de la estampita; por eso reivindicó la vuelta al curso apacible de la palabra. Frente a la velocidad del hipertexto, haré un elogio de la lentitud del discurso". Es obvio que también nosotros tomamos ese partido.

La palabra es arcilla disfrazada de aire para poder volar. Alguien muy fundadamente ha llegado a afirmar que todo cuanto no es voz es solo presentimiento, equivalente a decir que somos palabra verbal y el resto es continente; por eso quizá el hombre y la mujer se definen como "ser de palabra", de manera que nada puede hacernos más verdaderamente humanos que el uso deleitoso del idioma en toda la amplitud estética posible de sus múltiples manifestaciones. Ahora bien, cuando la palabra se adhiere al aire impulsado por los pulmones y se hace vuelo con él y en él, algo muy íntimo de nosotros vuela también al encuentro de otros corazones, con la pretensión quizá de acariciar mediante la palabra verbal el rostro cenital de otras más seductoras plenitudes.



El renacimiento de la poesía

Luis Martínez Terrón

*Si vais para poetas no olvidéis el folklore.
La poesía siempre ha salido del pueblo.*

Antonio Machado.

El pasado mes de noviembre celebraron en distintas ciudades españolas concentraciones de poetas de todas las latitudes. Y cuenta el poeta cacereño residente en Oviedo, José Luis García Martín en un recorte de ABC que ha caído en nuestras manos, que la celebrada, en la capital de la comunidad asturiana - que intenta con todo merecimiento convertir el "Bable", dialecto popular, en lengua oficial -, se habló durante dos días, a todas horas, de poesía, pero la verdadera poesía, como suele ocurrir en casos semejantes, no hizo acto de presencia hasta última hora.

Ante situaciones de esta clase decía el bardo alemán Hölderlin -traducido por el también cacereño, de grata memoria, José María Valverde-, que el hombre es un dios cuando suena y un mendigo cuando reflexiona. Sin embargo, reconocemos que hay hombres-poetas que se creen dioses cuando piensan o escriben y se pavo-

nean erguidos como pavos reales entre la tribu y se convierten en indigentes cuando hablan de las creaciones de los demás.

Por aquellos días, algunos asistentes a la magna concentración, y con motivo del homenaje que se rendía al poeta Angel González y a la llamada "poesía de la experiencia" exclamaron:

"¡Los poetas del cincuenta no somos una generación ¿Cómo vamos a serlo si unos hemos nacido en Barcelona o en Asturias, en Andalucía o Extremadura?"

Y se descubrió algo que se encontraba oculto: Nunca creíamos que para formar parte de una generación literaria - esos grupos en que los críticos literarios dividen a los creadores o inventores de versos - sería necesario haber nacido en un determinado pueblo. Y uno de los ponentes, que ejercía de portavoz, puntualizaba:

"Nunca empleamos el término España en nuestros poemas ignorando que José Luis Cano, en interesante antología, recoge versos de Marquina, Agustín de Foxá, Bernardo López García, Quintana, Manuel y Antonio Machado, Maravall, Quevedo, Alberti,



Federico de Urrútia, Juan Ramón Jiménez, León Felipe, José María Pemán, Celaya, Blas de Otero, Gil de Biezza, José Hierro, Rafael Duyos y Goytisolo, y un largo etcétera de cirujanos del verso, que cantan y ennoblecen en sus endechas el nombre de la patria común y en la que casi todos los poetas del cincuenta y otras generaciones están representados -. Y continuaba: "Los actuales "poetas de la experiencia" dan la sensación de que siguen la huella de Manuel Machado y parecen ser de derechas - como si en poesía hubiera que clasificar a los autores con arreglo su ideología -, no obstante y debemos reconocerlo, los "poetas de la experiencia" somos los únicos poetas de verdad porque escribimos con el corazón, somos la voz del pueblo y nos hemos comprometidos con el hombre de la calle!"

Y recuerdo que allá por los años setenta, cuando andábamos algunos poetas de la tierra dando recitales por las casas regionales, salones de ayuntamientos, casas de cultura o en las plazas de los pueblos, nos sentíamos felices de verdad al tratar de llevar, desinteresadamente, la emoción, la fuerza, la denuncia, la garra o la sensibilidad de nuestros pensamientos a los hombres y mujeres que nos escuchaban.

Hoy escribo como poeta de pueblo y no desde el rincón oscuro en el que anidan resentimientos e insatisfacciones. Hago la poesía que me gusta y siento y que responde a mi forma de vivir y esto me basta. Y solo pretendo aportar con estas líneas algunas reflexiones en tomo a los poetas y a la Poesía, que es creación y no una jungla del lenguaje con metáforas algunas veces tan retorcidas que más se parecen a los jeroglíficos de los suplementos semanales que a tardíos lamentos del alma y tarde o temprano se llevará el viento de los días. Por otra parte debo

hacer constar que versos tan originales e indescifrables jamás ayudaron a resolver problemas políticos, metafísicos o existenciales.

Y vuelvo al principio.

Aquel día de noviembre en Asturias, en el que los poetas se asociaban en grupos feroces, que a veces conquistaban a los poderosos y levantan barreras para defender sus privilegios con exclusividad, se comprobó que a la hora de reparatos, es decir, concesión de premios o publicar por cuenta de las instituciones, se sigue manteniendo el sistema injusto del "toma y dame". Y la historia nos dice que igual ocurrió en tiempos pasados, aunque en menor medida, se sigue repitiendo. Otros grupos, creyéndose marginados - o siéndolo -, iniciaban guerrillas para ocupar el lugar de los dominantes y dejarse oír.

Muy de tarde en tarde, y como excepción, asomaba entre la multitud algún concepto, algo inusual, pues en las reuniones de poetas con la poesía de por medio el sentido común suele estar ausente entre la algarabía del anfiteatro que todos quieren conquistar. Y en este mundo feroz de envidias y vanidades, si un bardo intruso, desconocido, alcanza un Premio Nacional, de nada le sirve, porque si no se encuentra cobijado bajo los pliegues de ciertas banderías, pronto será arrinconado y olvidado.

Y del gran vendaval de denominaciones poéticas - de la "experiencia", "novísimos", "progres", "clónicos", "clásicos", "realistas", "hipercultos", "subrealistas", "cuánticos", "diferentes", "místicos", "abstractos", "impresionistas" o "populares", -, que se cierne como luna de sombras sobre los poetas de cualquier generación, salen a veces voces individuales de pujante soberbia declarándose el mejor,





cuando estas afirmaciones solo el tiempo, los lectores y la crítica serán quienes deben pronunciarlas y no las editoriales que con su poder imponen modas y nombres.

En la reunión de Oviedo, el último día, a última hora de la tarde, sucedió el milagro. Los mismos que habían aburrido al personal con discusiones bizantinas e intrascendentes llenas de vaguedades, subieron al escenario del Teatro Campoamor y allí, con sus palabras vibrantes, sin adornos musicales ni alardes escenográficos, fascinaron a un público de alrededor de dos mil personas durante tres largas horas que a todos les parecieron extraordinariamente breves.

Y se demostró una vez más que la Poesía, aún en estos tiempos donde el imán de la televisión y el avance implacable de los programas de multimedia ejercen su primacía en los hogares, sigue viva y pujante. En un momento de pausa, entre el clamor del público, alguien dijo:

- "Algunos poetas endiosados y determinados críticos tienen secuestrada a la poesía. Deberían dejarla libre más a menudo, para que llegue al pueblo".

En nuestra tierra, desgraciadamente, no son frecuentes estos actos poéticos multitudinarios. Por una parte la Universidad, como centro de irradiación de cultura, sigue cerrada, mirándose el ombligo, dando muestras de no interesarle el mundo exterior y ajeno de lo popular. Y por la otra, las instituciones políticas con sus asesores pagados guardan silencio, mientras que los poetas, en solitario y con su soledad a cuestas, continúan construyendo el edificio de sus versos sobre los cimientos de la vocación, la soledad, la inspiración y a veces con la incompreensión de las mayorías.

Por otro lado no hay que olvidar que

la poesía es como una partitura musical que a veces hay que saber interpretar, leer en alta voz y con la entonación adecuada. Y todo ello porque la poesía sigue siendo un consuelo para los sentimientos, una fiesta para el corazón, un deslumbramiento para nuestros sentidos, si es que aún los distintos medios audiovisuales nos han dejado capacidad para la sorpresa de sentir.

Y aunque siguen existiendo poetas que reconocen que si casi todas las formas de expresión crean abismos entre los hombres, con la poesía sucede lo contrario.

El espíritu de la Poesía, aún en estos tiempos de materialismo depredador, vaga por los espacios siderales sordos y ciegos y colmando el cosmos altera el ritmo de los seres con sus invisibles tormentas interiores que a veces quedan prendidas en la bóveda de los sueños.

El espíritu de la Poesía habita entre nosotros hasta el punto de crearnos mareas íntimas, de abrirnos los ojos a un estuario de imágenes aún no holladas. Y en todos nosotros nace una rama mágica de almendro florecida con el blando color de un verso suave bañado por la luna Y de esta forma, cuando vemos cruzar un tren y su sombra nos trae nostalgias de infancia, es la Poesía que vuelve. Cuando pesan las horas y todo parece ser rutinariamente lo mismo, escuchamos las voces del corazón y una luz transparente nos inunda por dentro sin saber porque. Es la Poesía. Y si ascendemos a la terraza y miramos a los tejados que nos circundan, como si fueran ondulados mares de tejas rojas, es el lenguaje de la Poesía que nos transforma la mirada.

Cuando lo que nunca dijimos empieza a arder una tarde cualquiera y en nuestra mente surgen las imágenes con que acos-

tumbra a vestirse la Poesía, un ligero estremecimiento de emoción nos recorre por dentro. Si sentimos como las altas torres del orgullo caen y nos despojamos hasta la claridad del perdón, es que la Poesía nos infunde y llena de humanidad.

Si nuestro corazón sufre taquicardia de un nombre y se abandona a su dulce enfermedad, es que ha subido la temperatura de la Poesía. Si el triunfo de los demás nos alza como un brazo, y así, alegres, casi suspendidos en los cabellos de armiño de una luna viajera, lo celebramos, porque la Poesía ha quemado los labios mudos y reseco de la envidia.

Si escuchamos el llanto de un niño, la soledad de una madre, la angustia de un padre o el abandono de un indigente, la Poesía lo aprisiona y lo canta en versos mayores y... seguiríamos, porque ...

La Poesía es palabra de paz y alcanza y tiende sus versos al corazón del hombre lejano, desconocido. La Poesía es plural punto de encuentro y enlace entre el hombre y el mundo. La Poesía, oral o escrita, produce metáforas, visiones, ensueños, fantasías que tratan de llegar al corazón oprimido por la soledad abrumadora del hombre de nuestro tiempo. Y lleva en sus alas palabras que pretenden llegar al alma.

En la Poesía se alían la naturaleza y la cultura, la voluntad y la vocación, para que el hombre de hoy, hastiado por el trajín cotidiano, no se encuentre solo y se halle así mismo en la medida que se encuentre con el prójimo ignorado.

Por encima de nacionalidades, fronteras, creencias, ideas y lenguas, la Poesía une a los hombres y a las mujeres y es un fermento para la unidad del género humano.

La Poesía esclarece e ilumina los

caminos y descubre horizontes infinitos y más que un símbolo de apertura, más que confianza en el otro, es un territorio abierto sin medida hacia la clara esperanza, despejando augurios de soledad.

La Poesía trasciende por igual el racismo y el concepto de tolerancia, una opinión que nunca se libra de una sombra de desigualdad, de condescendencia con otros hombres, de injusticia sin fin.

Por encima de la prosa, la Poesía despliega su estandarte de paz hacia un espacio en el que nadie encarna la verdad, donde nadie debe creerse depositario de una ley indiscutible, siempre que los versos muestren una sorprendente originalidad, sean sencillos y espontáneos - como decía Juan Ramón -, y tengan fuerza de invención, pasión, garra, exquisita sensibilidad, riqueza y novedad de expresión y dejen tras de sí la huella de un encanto indefinible... La Poesía supera la distancia de la tolerancia para reencontrar la naturaleza original del hombre, hecha de unidad e igualdad. Con la Poesía el hombre ha llegado a ser el creador de su propia identidad, de su único mundo.

Y entre los personajes más influyentes en la Historia Universal, la figura señera que más páginas de letra impresa ha colmado a lo largo de los siglos, sigue destacando la de un hombre humilde de origen judío, controvertido, discutido, negado, perseguido, pisoteado, repudiado, torturado y aniquilado, allá por el año treinta y tres de nuestra Era..Se llamaba Jesús y un jurado popular lo condenó al patíbulo en los albores de nuestra era. A El dedicaron nuestros clásicos sus mejores versos y desde entonces late en el altar de nuestro corazón el fuego infinito de una esperanza compartida.





Tierra de Gante para Yuste

Valentín Soria

En Yuste saludé hace años al alcalde de Gante. Un cofre de tierra de su tierra fué depositado en el monasterio jerónimo extremeño. Fray Antonio de Lugo era prior de Yuste. Estaban el 25 de octubre de 1958 en el patio gótico el alcalde de Cuacos de Yuste, Nicolás Mateos, el secretario de la Hermandad de Cuacos de Yuste Narciso Serrano, el notario de Jarandilla y presidente de los Caballeros de Yuste José Antonio García Calderón y Blas Piñar presidente de Cultura Hispánica. Angel Rueda de Valverde el que había dibujado el primer diploma de Caballeros de Yuste acompañaba al cronista.

El obispo de Plasencia doctor Zarranz y Pueyo de Pamplona bajo palio acompañó al Jefe del Estado, Francisco Franco y el cardenal de Sevilla, nuncio Antoniutti, obispos de Badajoz y Coria-Caceres estaban en el presbiterio monástico. Los monjes jerónimos habían venido de Santiponce en Sevilla y del Parral en Segovia.

Esa tierra de Gante quedó en Extremadura. El embajador de Bélgica

Pourvoyer ha hablado en conferencia y por escrito sobre Gante y sobre Yuste recientemente. Trajo de Bruselas unos euros de plata con la efigie del emperador Carlos V.

Los reyes de Bélgica y de España en 1994 estuvieron en Yuste. Nuevamente Gante y Yuste unidos en el recuerdo.

El príncipe de Asturias y las infantas conocen Bruselas, Gante, Extremadura y Yuste.

Fray Martín de Mexide desde Yuste dió consejos por escrito en 1570 a Juan de Austria Quijada el acompañante del vencedor de Lepanto había sido herido en Granada aquel año.

En 1554 y en 1558 Felipe II estuvo en Yuste y conocía las tierras de Gante.

Felipe II mandó esculpir en las murallas de Yuste estas líneas: *En esta santa casa de San Ieronimo de Yuste se retiró a acavar su vida el que toda la gastó en defensa de la fe y en conservación de la justicia Carlos Quinto Emperador Rey de las Españas. Cristianísimo, invictísimo. Murió a 21 de setiembre de 1558.*

En el mirador de Yuste se lee:

CRITICA



el espejo

Su Magestad el Emperador D. Carlos Quinto nuestro Señor en este lugar estaba sentado quando le dió el mal a los treinta y uno de Agosto a las quatro de la tarde. Falleció a los veinte y uno de setiembre a las dos y media de la mañana. Año del Señor de 1558.

Nosotros no nos consideramos desligados de nuestros abuelos sino en perdurable y actual comunicación con ellos. La

historia de ellos la considera suya el descendiente. Se siente uno con ellos solidario de aquellas vidas que fueron. Asimismo el padre se ve prolongado en sus hijos. Cuántos ansían ver realizados en sus hijos los ideales que ellos no pudieron lograr. Se alegran de sus triunfos y sufren con sus dolores y fracasos.



Plácido Ramírez Carrillo,

trayectoria de un poeta
escribiendo al amor de la noche

Cosme López García

Tengo la suerte de contar entre mis amistades, con el poeta que a continuación les voy a presentar: Plácido Ramírez Carrillo. Natural de Puebla de la Reina (Baja Extremadura). Tiene 41 años, de los cuales nunca olvida los primeros: aquellos años de la infancia y adolescencia en el cinturón de Madrid, el dolor de la emigración que llevan dentro tantos poetas de la diáspora. El niño Plácido, comienza a escribir el verso tierno, *puro inocente y desnudo*. Ya adolescente y en contacto con otros escritores, Plácido se va dando cuenta que la vida, no es precisamente un camino de rosas, sino más bien, un *Camino de luz, sombra y silencio*, título que adopta para uno de sus libros, publicado por Beturia Ediciones (1).

Camino de Luz que todos pretendemos encontrar en nuestra singladura, a través del tiempo buscando los momentos felices -¡tan escasos!-, y el disfrute de estos trozos alegres arrancados a las agujas del reloj que marcan las horas con prisa.

Camino de sombra como un pozo donde tantas veces caemos sin querer, como si alguien nos hubiese puesto una zancadilla. Claras metáforas que representan la cruda realidad donde estamos inmersos: la sombra de las enfermedades, el dolor y las desdichas que todos padecemos.

Camino de silencio porque es necesario, a veces, hacer mutis por el foro antes que nos machaquen con voces y truenos la insolidaridad de algún malnacido. Callar a un colectivo de mercachifles que tanto ruido imparten, tocando un bombo más rayado que un antiguo disco de vinilo. Es preferible la soledad, madre del silencio que a nadie molesta.

Son poemas que se leen tras los cristales de la casa familiar, en las tardes lluviosas del otoño, reclinados sobre la mesa camilla y echando firmas al brasero de picón, entre sorbos del buen vino de pitarra que se hace acompañar con la morcilla patatera.

Recuerdos que llaman a la puerta de una memoria, capaz de forjar el cimiento del futuro edificio que nuestra vida irá construyendo.



Plácido regresa a nuestra querida Extremadura y sin embargo, no dejará sus viajes a Madrid: va y viene después de sufrir múltiples pruebas y revisiones médicas del único pulmón que tiene, pues el otro se lo quitaron en Badajoz, cuando el poeta contaba 35 años. Y Plácido, en estas condiciones físicas, sacando fuerzas para vivir, se patea esta ciudad y la que le pongan por delante, *doblando esquinas*, tal como él mismo nos dice en algunos de sus escritos; siempre alegre, haciendo amigos y tomando notas a lápiz en un papel que la casualidad siempre mete en alguno de sus bolsillos.

¿Cómo es posible enfrentarse ante un papel en blanco y escribir un poema?. ¿Qué es menester para realizar esta tarea?. Se ha dicho que la culpable de todo esto es la inspiración, la cual nunca ha defraudado a nuestro poeta. Plácido cree en ella y ésta le recompensa: así se explica que Plácido sea un poeta tan prolífico, escribe diariamente lo que le es dictado, pues hay alguien, -llámese Dios o Musa-, que se encarga de apuntar, convirtiendo así al poeta en otro instrumento más, otra pieza del engranaje o puzzle, otra materia-objeto como pudiera ser el bolígrafo, pluma, lápiz, mesa o el propio papel. Lo mismo le pasa al pintor ante un lienzo en blanco. Ahí está la mística que permite al poeta, *decir lo indecible*, tal como apuntó José Angel Valente.

Para escribir un poema no se necesita nada y muchas cosas a la vez. Es una paradoja, pero es así: el poeta necesita de los sueños para llevarse los a la realidad y contárnoslo con la sana intención de hacernos partícipe de esa belleza, de ese mundo onírico. Por otra parte, para soñar, sólo es necesario ser un poco emotivo. Por eso, los que no sueñan, aquellas personas poco o nada emotivas, quienes aparcan los sentimientos, dirán que los

poetas están chiflados, locos o *subidos en la Luna*. No saben que *Selene* es la personificación poética, la *mascota* elegida por los poetas y hecha *miel* por los enamorados.

Plácido Ramírez Carrillo, sabe bien de todo esto; sus versos así lo demuestran, hablan con el posible lector, le comunican... Y es un lujo poder comunicarse de esta forma (sin cables, sin *movilines*, *motorolas* o cualquier satélite artificial), en un mundo donde mucho prima el consumismo y la palmadita en la espalda al amigote de turno que nos hará trepar. Plácido denuncia este mundillo. Firma un manifiesto junto a diecisiete poetas con Rafael Rufino-Félix Morillón a la cabeza contra el gusto palmario(2). Lee una Comunicación en el VII Congreso de Escritores Extremeños celebrado en Plasencia(3), que un servidor tuvo el gusto de saborear, donde ataca posturas insolidarias en cuanto al *aparcamiento* y olvidos imperdonables de buenos poetas extremeños que escriben y no podemos leerlos, porque no se les da a conocer. Negocio que algunos trapichean en relación a las publicaciones apañadas (siempre los mismos), ediciones lujosas y caras que se pagan con dinero público y que después, van a parar a un triste cajón de armario, llegando a muy pocos lectores (que también son siempre los mismos, pues entre ellos se reparten los versitos que queden bien). De todo esto, tomé buena nota el poeta Jaime Álvarez Buiza, como así leíamos, en el verano de 1996, sus dos cartas publicadas por el Periódico *Hoy*(4) y que tanto revuelo causaron.

Pero dejemos las polémicas para los polémicos-políticos y hablemos un poco más de la poesía de Plácido, que siempre será más reconfortante. Escribió un libro que he tenido el placer de maquetar y prologar, titulado *Escritos al amor de la*



noche; no podía ser de otra manera, pues en la oscuridad de la noche, el amor nos llama como una llama. Incandescente inspiración que escribiendo estos *poemas en prosa*, o mejor dicho, estas *prosas poéticas*. La noche se presta a la tarea de escribir; debe ser por el casi silencio reinante, cuando todos duermen y sueñan con la felicidad, muchas veces inalcanzable. Y esta tarea de escribir por la noche, con tantas musas de inspiración, lo hace Plácido convertido en amante de la propia noche. Nos habla Plácido de la *barranquilla*, de la *plaza del pueblo*, del *amor que hacen los Jóvenes Sobradamente Preparados*, de un *cura joven* que fuma tabaco rubio; nos habla de las cosas naturales que son la esencia humanizada en las manos de un niño. Nos cuenta la partida de chinos, *el tres con las que saques en la taberna de la esquina* y, en este mismo bar, Plácido se da cuenta que hay un sitio (aunque sea al fondo) para un moro que acaba de entrar; hay un espacio para ese hombre cargado con la alfombra al hombro, con sus relojes y cachivaches que intenta vender para vivir. Plácido se solidariza con el moro, habla y discute con él. Cierran ambos el trato y Plácido se lleva un reloj regateado y rebajado hasta las cinco mil... Plácido sabe de la inmigración, ¿no fueron, de alguna manera, nuestros padres y abuelos el moro que hoy nos visita?. En fin, Plácido *nos cuenta la vida como un cuento*, pero un cuento que no es sino la vida real, acercándonos a las distintas condiciones que pueden darse en el ser humano; es decir, mientras Plácido siga escribiendo diariamente, podremos entrever mucho mejor el *ángel bueno* que habita en nosotros.

Y así, Plácido va construyendo su *Diario íntimo* que es un poco el de nosotros, porque todos estamos en este orbe, en este planeta que gira sin parar. Plácido

nos hace cómplices y nos dedica poemas que le salen del alma, poemas con nombres, apellidos y hasta mote o apodo que, aproximándose a la circunstancia (*todos los poemas son de circunstancias*, como dijo Chesterton) y sin quedarse en ella, hace que el poema se convierta en POESIA con mayúscula, en el verso íntimo, familiar e incluso a veces, espontáneo.

No os contaré su amplia biografía, pero a grandes rasgos, sólo diré que Plácido es, *en el buen sentido de la palabra, bueno*, como así se autobiografió el noble de Antonio Machado. Poeta de la diáspora, emigrante en Leganés y que vio morir a su padre, víctima de una grave enfermedad que contrajo en Alemania. Plácido se siente comprometido con la solidaridad y el amor al prójimo, está al lado de los perdedores, de todos los que sufren y se duelen por cuantas injusticias soportan.

Quiero apuntar aquí y ahora, algunos versos de Plácido que, bien por su belleza, construcción, evocaciones al recuerdo o nostalgias, me agradan sobremanera:

*Quiero morir en mi pueblo.
ser espiga en los trigales.
Soñar en mi eterna siesta
con el solde media tarde. (5)*

*La poesía y su titánica blancura.
ha de salir de los libros,
por entre las veredas de las páginas
volar como los pájaros,
hacia la grave humanidad. (6)*

*Sombra, siesta. tarde.
A los bolindres los niños
juegan en la calle.
Lágrima, lluvia. sangre.
Por los rincones del miedo
lloran cien madres. (7)*



Desparramar la memoria
para buscar pasajes de la infancia.
que huelen a yerbabuena. (8)

Somos los del verso pobre.
amigos del arado y del barro.
Sonetos de luna y frente.
a los que a veces, de manera llana,
nos secan la saliva. (9)

Me van a permitir que a continuación
les lea al unos trozos del último libro de
Plácido, este que hoy nos pone en las
manos, *Escritos al amor de la noche*:

Era Septiembre. El mediodía se viste
defiesta y de suspiro. El sol reverbera
en el blanco de las casas. La fuente vesti-
da de gala y de atardecer, se mira en el
agua y se peina.

Era Septiembre, y la tarde regalaba
besos de canela y de albahaca sobre el
cálido paseo.

Era Septiembre. Y sería la luna, con
su lluvia de pasión. la que abrazaba los
sentimientos de aquellos jóvenes, senta-
dos en la barranquilla de la plaza.

Era Septiembre. Y al amanecer, male-
tas cargadas de melancolía y de recuer-
dos. La mirada bien repleta de sueños
infantiles. Lágrimas en silencio. Besos.
(10)

Primero fue la luz y luego fueron las
estrellas. Y después el alma de tu plaza, a
la sombra de una altiva torre mudéjar.

La cercana y orgullosa torre se ilumi-
na y la plaza es una fiesta de color, de luz
y de rumores. Hay un ir y venir. hay un
jaleo de niños que juegan a ser mayores
en este pueblo pequeño. (11) ... J....

Por la calle de los besos se llega a la
plaza del amor. La noche viene desparramada por entre estas dos calles de amar-

gura. Y a ese viejo de la esquina que
mira a la luna desatenta, te resbala una
lágrima grande por la barba cana llena
de sombra y de tiempo.

Y hay una niña que duerme feliz en su
cuna, con una almohada de espuma y
jazmines y con sonajeros de ayer y poe-
sía.

El corazón de la noche está cargado
de melancolía y ternura. Cada vez hay
más niños que sueñan con estrellas, y con
dibujar una casita y un río en un papel. Y
a muchos se les cae un suspiro a cada
vuelta de página del libro de la vida., y a
otros se les pinta una sonrisa ancha con
cada golpe de reloj y en cada disparo.

Y hay huérfanos de canela que cada
primavera sueñan con una madre que un
día les hizo una caricia y les lavó la cara,
y con un padre que les llevaba al cine
cogidos de la mano.

Y cada vez hay más llanto amargo y
más hombres a los que les roban una
patria o un camino, o simplemente les
quitan las ganas de sonreír.

Ojalá que mañana amanezca despa-
cio y venga el día cargado de ilusión y de
esperanza, ¡ojalá!. (12)

... En las estaciones se nos fue media
vida, entre maletas de cartón. despedidas
amargas y abrazos intensos y largos.
Aprendimos a decir adiós desde la venta-
nilla y cómo era el sabor de una lágrima.
Escribe pronto. y vuelve para el verano.
No nos olvides, que te queremos... Y los
ojos se nos llenaban de niebla.

Entre los raíles se nos quedó parte de
nuestra infancia con una brizna de hier-
ba y de barro de nuestros campos.

En los vagones de tercera se olía a
jabón vulgar y a sudor enfriado. Se
comía lo que se podía, sin mucha prisa.

En la fiambarrera, morcilla patatera y huevos duros; sobre nuestra rodilla la servilleta a cuadros, el pan y la navaja. Había que comer sin ganas para matar la pena.

Nos rompieron la infancia tantas veces, que nuestra memoria se pierde entre mil caminos. Asomados a la ventana veíamos pasar nuestras vidas en blanco y negro, entre fotos amarillentas por el tiempo. Escenas entrañables allá afuera, tórtolas que revolotean la plaza del pueblo llena de chiquillos que juegan a los bolindres...

La lluvia caía sobre un paisaje cuajado de encinas, olivos centenarios, riachuelos que bajaban de la sierra. un rebaño de ovejas y un pastor que, con tristeza, miraba al cielo. Y la mirada se nublaba llenándose de nostalgia y de bellos recuerdos (13).

En el claroscuro de la vida vienen asomándose besos de ayer y canela.

Quiero mirar siempre al Sur del camino para intentar ver si tienes noches en las manos y bajo la enagua, mil estrellas con luz.

Y claro es, quisiera sentarme al lado de tu vida, compartir contigo esos silencios tan largos y sinceros. Columpiarnos y mover los pies sentados en la tarde quieta.

Y amanecer mañana, Dios mediante, junto a esa pena que tanto te ahoga. Sonreír, a ser posible, a los montes, los ríos, los bosques, las encinas de nuestra tierra... desde la sencillez del mar de tu mirada(14).

Un libro publicado meritoriamente por Tecnigraf Editores, que no ha escatimado esfuerzo alguno para que llegue al lector, a todos nosotros, en las mejores condiciones de calidad y que hoy en día, debe tener un libro, como así nos lo

demuestra las bellísimas ilustraciones artísticas conseguidas con la genial pluma del dibujante y pintor Juan Fernández Pinilla, residente en Madrid, y de raíces extremeñas.

Escritos al amor de la noche, es un libro de poesía, de buena poesía, aunque no nos rime. Pues la poesía es comunicación, misterio, vida, dolor, muerte, emoción, compromiso, en una palabra, lo es todo. Nunca debe ser la palabra bonita bien acompañada por otra que termine igual, que rime y así, *salga bien la foto*. Ya se va hartando uno de tanto poetilla suelto y de salón que abunda por ahí, que se autodenominan poetas de la poesía de la experiencia, y digo yo, qué experiencia tendrán, cuando sólo escriben libritos, cajas de cerillas, cuarenta fósforos mojados que no arden porque no nos dicen nada. Poesía no es sólo la belleza de la rosa, sino también la espina de su tallo, su raíz y, llegado el momento, su muerte, el marchitamiento definitivo de su belleza. Un libro cargado de noche, amor, nostalgia, pleno de Septiembre y recuerdos con maletas de cartón y mantelerías a cuadros.

Señoras y Señores, si alguien dijo que la poesía no sirve para nada, vamos a tener la oportunidad de escuchar lo que Plácido tiene que decirnos, -que es mucho y bueno-, y les aseguro que después, tendremos mejor el ánimo al sentir parte de la felicidad tan difícil de conseguir en los tiempos que corren, porque como dijo Fernando Pessoa en el LIBRO DEL DESASOSIEGO: Con pequeños malentendidos con la realidad construimos las creencias y las esperanzas, y vivimos de las cortezas a las que llamamos panes, como los niños pobres que juegan a ser felices (15).

Les dejo ya con el poeta amigo, del



que estoy seguro, nos emocionará con la lectura de estos *Escritos al amor de la noche*.

NOTAS

(1) *Camino de luz, sombra y silencio*. Plácido Ramírez Carrillo. Colección Dávila, Beturia Ediciones. Madrid, 1994.

(2) "*Nuestra verdad*". Rafael Rufino-Féiz Morillón y diecisiete firmas más. El Periódico Extremadura. Artículo de opinión, página 4, Martes 31 de Mayo de 1994.

(3) *La poesía extremeña a finales del siglo XX*. Plácido Ramírez Carrillo y Cosme López García. Comunicación leída por Plácido en el VII Congreso de Escritores Extremeños. 19 y 20 de Abril de 1996. Plasencia (Cáceres).

(4) Jaime Alvarez Buiza. Primera carta publicada en el Diario Hoy, página 18, Lunes 20 de Julio de 1996. Contestación de Miguel Angel Lama publicada en el mismo Diario el 20 de Agosto de 1996. Segunda - de Jaime a Miguel A. Lama, manteniendo la polémica, Diario Hoy, Miércoles 21 de Agosto de 1996.

(5) Del poema "*Morir en mi pueblo*". Publicado en Añoranzas. Plácido Ramírez Carrillo. Colección Dávila, Beturia Ediciones. Página 60. Madrid, 1991.

(6) Del poema "*Poesía en la calle*". Publicado en la colección anterior. Página 59.

(7) Del poema "*Sueño del ayer*". Del libro Camino de luz, sombra y silencio. Plácido Ramírez Carrillo. Colección Dávila, Beturia Ediciones, página 17. Madrid, 1994.

(8) Del poema "*Versos para la esperanza*". Publicado en el mismo libro que el anterior. Página 35.

(9) Del poema "*Cruz y olvido*". En el mismo libro que los anteriores. Página 47.

(10) *Era Septiembre. Escritos al amor de la noche*, página 19. Plácido Ramírez Carrillo. Tecnigraf Editores.

(11) *Tiempo de nostalgia. Escritos al amor de la noche*, página 24. Plácido Ramírez Carrillo. Tecnigraf Editores.

(12) "*El corazón de La noche*". Del mismo libro anterior, página 27.

(13) "*Billetes por favor*". El mismo texto, página 45.

(14) "*En el mar de tu mirada*". Escritos al amor de la noche, página 69. Plácido Ramírez Carrillo. Tecnigraf Editores.

(15) "*Libro del desasosiego*", Fernando Pessoa. Literatura contemporánea Seix Barral, volumen 81, página 54.



La luz en las palabras

Plácido Ramírez Carrillo

Alfredo Gordillo Gómez
(San Vicente de Alcántara, 1956-1998)

La luz de las palabras

(Libro póstumo)

Del Oeste Ediciones. Badajoz 1998

El libro tuvo una emotiva presentación en San Vicente de Alcántara, pueblo natal del poeta, fallecido el 16 de Enero de este mismo año. El salón de actos del colegio donde tuvo lugar dicha presentación estuvo a rebosar de gente, que esperaba este libro con impaciencia y de alguna manera rendir homenaje a su autor, arropar de cariño a su mujer Antonia y su hijo Jaime. Precisamente el empeño y el coraje de su vida han hecho posible este milagro en forma de libro. Emocionadas fueron las palabras de esta mujer luchadora y valiente que presidía la mesa junto a Joaquín Beltrán, presidente de la entusiasta Asociación Cultural Vicente Rollano, y Ángel Campos Pámpano (presidente de la AEEX). Al final de este acto tan entrañable, una vez leída parte de los versos más hermosos de este libro, se dio lectura a un poema de Miguel Hernández, la elegía dedicada a su amigo Ramón Sijé, a petición de una compañera de Alfredo, M. Josefa Tarrat Viola. También Plácido Ramírez Carrillo, poeta y amigo de Alfredo, quiso leer/recitar una nana

dedicada a su hijo Jaime, "Nana del Marinero", que entregó después emocionado a su madre Antonia. Acabó el acto con un largo y cálido aplauso dedicado a la memoria de este poeta y abogado ejemplar. Al final se comunicó a los asistentes que el día 1 de diciembre daría comienzo el Aula de Poesía que lleva su nombre, y el primero que interviene será José M. Santiago Castelo. Enhorabuena y deseamos mucho éxito.

El libro es el número 6 de los libros del Oeste en su colección de Poesía, entre otros han publicado Delgado Valhondo, Jesús García Calderón, José A. Zambrano... Se divide en dos parte, la primera compuesta por 30 poemas cortos y la segunda de tan solo 9. Hay alguna cita de poetas que Alfredo admiraba, Jorge Riechman, J.

M. Caballero Bonald, Angel González y Aníbal Núñez, de este último toma prestado un verso para el título "...se sigue leyendo/ la luz en las palabras". Un libro para saborear verso a verso, para pensar y para querer. Alfredo Gordillo también había publicado: "Habitables" (1985), "La niebla es otra forma de olvido" (1990), "Los tiempos no están para príncipes azules". Inédito el libro "La casa de cristal" que logró una beca a la creación de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura. ♦



NANA DEL MARINERO

A Jaime Gordillo Morato

Duérmete Marinero.
¡Ay!. Que tu padre ya llega,
y en su barco de aguardiente
te ha de traer una estrella.

Duérmete Marinero.
¡Ay!. Que tu madre te reza,
y en olas de luz tu padre
con tu cariño navega.

La luna Marinero,
pinta una mar de canela,
en esta noche de ilusión
evoca canciones nuevas.

Y también Marinero
lloverá a manos llenas,
esperanzas y mil risas.
Y a tus labios... Azucenas.

Plácido Ramírez Carrillo



Gallos quiebran albores.

Tertulia poética emeritense

Antonio Salguero Carvajal

Éste es el nombre de la tertulia poética, que viene celebrando reuniones desde hace cuatro años en Mérida. Fue Jesús Martínez Álvarez, un amante de todas las manifestaciones del Arte y, en especial de la Lírca, el que animó a un grupo de amigos a formarla para hablar exclusivamente de poesía. Así de sencillo fue el origen de la reunión lírica, que se celebra cada mes en un local de la parroquia redentorista de Mérida de acuerdo con un calendario establecido a principios de septiembre, que es cuando comienza cada temporada de tertulias.

La actividad cumple en esta edición el cuarto año de vida y la media docena de asistentes de un principio, ha pasado a triplicarse en la actualidad. Este número de concurrentes es más que alentador, pues la tertulia se celebra los sábados, día que se suele aprovechar para solucionar algún asunto pendiente de la semana.

Además, la tertulia goza de un éxito creciente, porque a ella se han ido incorporando personas con interés (la mayoría con *pasión*) por la poesía, que se encontraban aisladas en sus respectivos oficios

(funcionarios, técnicos, jubilados, estudiantes, ...) generalmente alejados de la actividad poética y, aunque asisten algunos profesores de Literatura, no suele girar la tertulia en torno a ellos, pues se comportan como uno más que da opiniones y las recibe, aceptando todo comentario objetivo y beneficiándose de enfoques distintos y, muchas veces, originales. Es decir, que la Tertulia "*Gallos quiebran albores*" no la sostienen profesionales de la Literatura ni tampoco una figura más o menos representativa, de tal forma que todos participan y, sin excepción, todos la enriquecen.

Este grupo de amantes de la Lírca no se rige por normas escritas, ni se basa en ideas políticas ni religiosas que, por cierto, son las únicas cuestiones vedadas en esta reunión de amigos. La organización se cimienta en decisiones que toman consensuadamente cuando la tertulia, por algún motivo, decae o surge un pequeño problema. Así nadie se siente perjudicado por acuerdos impuestos y todos se sienten partícipes de su funcionamiento.

Es más, entre los componentes de la Tertulia "*Gallos quiebran albores*", se encuentran miembros de colectivos eme-



ritenses como *Ecós de Papel*, *Alcandoria*, *Poetas por la Paz*,...que, sin prejuicios de ningún tipo, participan activamente en ella y, al mismo tiempo, continúan con los proyectos de sus respectivos colectivos, sin que una cosa interfiera a la otra, y procuran que, a la vez, ambas se beneficien mutuamente de sus enfoques distintos y de sus diversas actividades.

Cada sesión se estructura en tres partes, para que los comentarios no deriven a disquisiciones o disgresiones ajenas a la Lírca o acaben siendo una conversación Sin sentido:

La primera parte, durante las dos primeras temporadas, se llenó con un recorrido teórico-práctico por la Historia de nuestra Literatura desde sus primeras manifestaciones a la poesía más actual. Para ayudar a los tertulianos a seguir las explicaciones, se elaboraron unos gráficos en los que aparecían todas las épocas literarias y autores con sus características respectivas, que se veían en la práctica por medio de una selección de textos.

En la tercera temporada, una vez que se terminó el repaso citado, cada tertuliano eligió un poeta apreciado por él, se hizo un calendario y se comenzó a exponerlos con una introducción teórica sobre su vida, su Poética y su obra lírica y el comentario de abundantes textos representativos de sus etapas y libros. Hasta el momento se ha hablado sobre Gerardo Diego, Leopoldo Panero, Pedro Salinas, San Juan de la Cruz, Quevedo, Rubén Darío, León Felipe, Lorca, Jorge Guillén, Miguel Hernández, Pedro Garfías, Luis Chamizo, Fernando Pessoa, Vicente Sabido, Bécquer y Claudio Rodríguez.

Y, en la temporada actual, se hablará de la poesía de Manuel Pacheco, Antonio Machado, Eugenio Frutos, José María Valverde, Jesús Delgado Valhondo, Joan

Brosa (poesía visual), Rufino Félix, Walt Whitman y Luis Alvarez Lencero.

La segunda parte de la tertulia es la lectura y el comentario de poemas de uno de los tertulianos, que los lee y comenta para que los demás los conozcan y realicen de ellos una crítica orientativa, pues existe una decidida voluntad de aprender y evolucionar hacia una poesía cada vez más personal y de calidad. Ya han leído sus poemas Isabel María Méndez (la benjamina de la tertulia), José Ramón de Luis, Francisco Javier Carmona, César González, Manuel Domínguez, Emilia Jiménez, Guillermo Segovia, Ana Castillo, Marco Antonio González, Juan Miguel García, Alejandro Donaire, Antonio Salguero, José María Aranda, Antonio Luis de la Cruz, Pilar Felisa López, Fernando Galán, José María del Álamo, Eladio Méndez, Miguel Combarros, Rafael Rufino Félix, Jesús Martínez, Florencio Vaca, Martín Romero y Fernando Fernández.

Y la tercera parte es lo que se llama "el cajón de sastré", porque en ella se comentan circunstancialmente la edición de libros, noticias, artículos, ensayos, ... relacionados con la Literatura y la Poesía.

La tertulia, además, ha organizado varias actividades: El Homenaje a Rafael Rufino Félix (1994), un recital poético en el Salón Bizcocho (1997), ... y ha participado en otras como la edición y presentación de los libros de poemas del Instituto de Enseñanza Secundaria "Emerita Augusta" (*Homenaje a Jesús Delgado Valhondo*, 1994. *Como mágico perfume*, 1995. *Canciones de una abierta herida*, 1996. *Almacén de ilusiones, baúl de sueños rotos*, 1997); la revista *Versonia* y la Fiesta de la Poesía de la Escuela Permanente de Adultos; las actividades de Poetas por la Paz; el Encuentro Lírico





Carta de
**Rosaura la
Romana**
a
**Kiki de
Montparnasse**

hablando de los
escritores emeritenses





Rosaura la Romana es una puta de edad incierta y escaso trabajo que, desde su mirador de la Plaza de España, ve pasar la vida y los clientes.

Sin pretenderlo ha sido conectada a los colectivos artísticos de Mérida y otras latitudes.

Sorprendida, se convierte en cronista de los que sucede a su alrededor a través de cartas que envía a su maestra, Kiki de Montparnasse, y lo expresa como lo siente y se le ocurre, sin respeto de normas, con cariño y generosidad.

Honorio Blasco Puerto.



Querida KIKI:

A la llegada de esta carta, espero que te encuentres bien, yo bien, gracias.

Te escribo otra carta, mi querida maestra, para interesarme por tu salud, que me tienes en vilo, y animarte un poco en tus achaques con las cosas de mi vida, que, quien me lo iba a decir, me pasan cosas para troncharse. Estoy lo mismo que CHIQUITO DE LA CALZADA, con la jubilación, la fama y los jumerios. Te escribo esta perolata porque los poetas de MERIDA- que no sé cómo se han enterado de las otras cartas mias- me preguntan qué tienes tú o esos artistas de LA PUBILLA CASA ésa para que los escriba y a ellos no, siendo de aquí. ¡Fíjate como son, culo veo, culo quiero! Llevo arrastrá toda una vida por estos pedruscos y ni caso y ahora con las prisas; pues que esperen, que la vida es como es y las cosas son como son.

Me vinieron con unos humos como si yo les debiera algo y, para el carro y poco a poco, que por mucho poeta que se sea, cada cosa a su tiempo, los favores cuando me cuadran y la educación siempre, que yo no falto a nadie. Me puse tirante y cambiaron la cara y se vinieron a razones, y que les perdonara que era un decir y que no me ponga así, que ellos lo único es hacerme un homenaje en su tertulia de LA ALCANDORIA por mis méritos.

Si me pinchan, ni gota de sangre, maestra, porque los homenajes que yo me sé son a lo oscuro, con tapadera y no dando tres cuartos al pregonero y mucho menos con gente decente y en un bar. Se dieron cuenta que estaba alucinada y me lo aclararon todo, la panda de la tertulia y el ambiente del ALCANDORIA, porque yo ya ni estoy para SORPRESA, SORPRESA ni para ambientar como un estandarte.

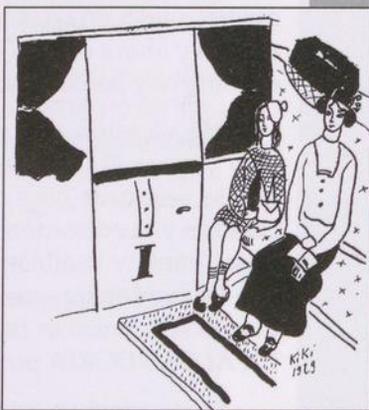
El sitio de la reunión, KIKI, hasta que me lo aprendí me



salía cada cosa ... LA CANDOROSA, LAS ESCORIAS, EL CANDONGO. ¡Hay que ver la china que me ha tocado con los artistas!: los de HOSPITALET se juntan en un molino y estos en las tabernas con nombres de museo.

Mira que son bonitos los nombres de los bares de toda la vida: BAR PEPE, EL MILANO, EL TROPEZON, LAS CIGÜEÑAS, LA ESQUINA, cosas normales para todo el mundo; pues no, los poetas siempre con lo borroso, que están de remate los del libros bajo el brazo, que digo yo que será como su uniforme, como el pendiente en los pintores y los músicos. Y como no tienen bastante ponen a las cuadrillas unos nombrecitos que se las traen. Dime tú si no tengo razón: LOS ALCANDORIOS, LOS CAJONES DE LOS TRUENOS, LOS ATOMICOS, por no pararme en LAS BELLOTAS DE ORO o LOS GALLOS QUEBRADORES. Vamos, un comparar, los quebrantahuesos de los papeles. No me digas tú los mote que se ponen los muchachos. Como son mayorcitos y, encima, se lo pasan bomba, pues arrempuja la carga, compañero.

Mis clientes, los pobres, hasta ahora no tenían nombre y como quiera llamarlos se tienen que conformar. Pues después de esto no van a ser menos y, ahora, a los primerizos que me llevo al ojo dieciocho de mi PUENTE, donde recibo -como dice un cliente muy señor-, les beso en la frente mientras les averiguo sus trastes y con el miembro en la mano les nombro miembros de LOS MACHOS DEL PUENTE. ¡Faltaría más! ¡Después del recibimiento algunos pintan divino sobre mis carnes y yo artista del amor, abanico de colores parece mi boca. Cierto y verdad que unos son más miembros que otros, pero todos son miembros y en este oficio, buena es la harina y el salvao.





No sé por qué te detallo tanto, querida MAESTRA, porque sabes de sobra lo que te digo: es lo mismito, KIKI, que te pasaba a tí en el MONPARNASO, que te rodeaba día y noche una ristra de gente más rara que un perro verde. Acuérdate del japonés, el FUJITA, enganchao a tus faldas como un zaragüelle y que se peleó con el viejo que te pilló robando y -tonto coño- se pensó el verraco de la villa. El estreñío bautizó a su panda: EL BRASERO DE LOS MARTIRES, que no se me olvidará mientras viva por el HORNITO DE LA MARTIR, que hace falta valor y sentir poco respeto por cosas que ni tocarlas. ¿Y los palúdicos del café de LAS RATAS MUERTAS? que se quitaban los piojos a puñaos y, hala, a ver quien la tiene más larga, se apedillaban JARDINEROS DEL ALMA. Estos artistas por florear acaban con la primavera.

Junto y pego, querida maestra y me lío y voy y vengo sin conocimiento y no llego a la sustancia. Pues mis poetas, ROMANOS DE PRIMERA DIVISION y no como otros, no van a ser menos que tu pandilla y se apellidan: LOS ALCANDOROS, que es algo así como que tienen muchas luces. Amén.

Mira que yo por mis paisanos a muerte, vamos, que no consiento ni un pasarse, como de la familia y tiro a degüello si hace falta, pero a estos de la pluma los tengo atravesaos, querida PULOT DE LA SELECTA, y mira que me duele, que me da una pena de las de morirse, pero no lo puedo remediar porque me las han hecho muy gorda, de las de cruz y raya. Te lo voy a contar porque tu me comprendes y así no reviento.

De LOS MONMATRES copiamos "TABARIN, NOCHES DE EXTREMADURA" que, aunque copia, es muy bonito y suena de

Please come with
Kiki
this Saturday, 14th
to my studio. You
will see the fireworks
in front of the Sacre-Coeur
and we will have a
little party from outside
Come from 12 past 7 o
Venez sans faute!

36 Bd. de Clichy
Pascier



maravilla. En PARIS era el "TABARIN DE PIGALLE", un local divino y la clientela de lo mejorcito, en un bulevar de los principales como tú bien sabes. Aquí, en la MÉRIDA de mis dolores, un local gracioso, pero vecino del CAMPO-SANTO ... No me digas tú que cada cosa no tiene su sitio. Dentro no se notaban ni los muertos ni los lloros, pero daba cosa. Lo segundo y principal que yo, ROSAURA LA ROMANA, era la REINA DEL TABARIN y mis servicios eran famosos por toda la EXTREMADURA y hasta en PORTUGAL, por no nombrar a lo más granado de la COMARCA, que cuando vendían los corderos o había buena cosecha, pues se daban un homenaje, que eso si que eran homenajes, cosa natural y necesaria como el comer. ¡Cuántos alborozos habrán visto mis sábanas! Y ya puestos ¡la cama redonda! que estos de los pueblos cuando se ponen, se ponen y no se les pone nada por delante. BUENA FERIA, buenos polvos y a otra cosa, mariposa.

Mi TABARIN, todo hay que decirlo, estaba arrumbado hacía años, y como el bolero "sombras nada más" ... Pues hace unos meses que está por los suelos ¿Tú has escuchado algo en los PARISES de esa desgracia? Pues yo, aquí, en mi MERIDA, tampoco. ¡Hombre, a ver si ahora resulta que la





única que tabarineaba era yo! Colas tenía como en el seguro, que no faltaba más que cobrar iguala y poner una placa en mi puerta "ROSAURA, MÉDICA DEL AMOR".

Te juro, KIKI, que lo del TABARIN me quita la vida. Entre los cobardes y los poetas y escritores y pintores y músicos y teatreros y artistas de no sé qué coño acaban conmigo. Cuando un nabo mecánico, bueno, una grúa, desgarró las entrañas sexuales de Extremadura no dijeron ni esta boca es mía y ahora me vienen con los homenajes. ¡Vamos, vamos, vamos! que -hay que tener poca vergüenza- unos más y otros menos todos pasaban por el ARCO TRAJANO. Y así se lo dije al MORO, el poeta, un muchacho con cara de buena persona, grandullón y un poco deshilachao, que Dios me perdone, el día que me invitó a la reunión ésa. Cuando le conté lo de la grúa puso cara de "¡coño con la puta!" y descompuesto: "yo soy joven y conozco al TABARIN por la tertulia". ¡Coño con la tertulia! Y le tiré a degüello: pues si no has sido tú, fueron muchos y se acabó la conversación. ¡Cómo me puse, MONTNARNASA! cómo me puse que se puso como un tomate y parecía un pavo encaramao en un palo del teléfono. Le salté que estaba como una moto por el poco respeto a un sitio heroico, tan histórico como el FORO, EL ROMANO o como el PUENTE, que ya es comparar. ¿Eso no es historia? Dime tú, si eso no es cultura. Mira que es grande el pobre... pues ni rechistó.

Mi TABARIN no se merecía esto ... cuatro retratos, que muchas gracias al GERONIMO y al BRIGIDO, el Dúo FOTOGRAFO por su humanidad. Pero ahí se acabó la cosa. Yo pensaba: esto sale el DOMINGO y en colores con el anuncio del CANCAN, que era un precioso. ¡Qué desilusión! Ni carteles, ni una foto de esas de las carreteras, famosa en ESPAÑA entera "TABARIN, NOCHES DE EXTREMADURA" y más abajo "ULLOA OPTICO" para que los cegatos se graduaran la vista y nos vieran bien después. Ni una poesía, ni un bolero, ni una esquila en verso, vamos, ná de ná y mira que emborronan papeles con paparruchas.



Muerto el perro, se acabó la rabia ¿no? pues no. Me entró una cosa desde la cabeza a los pies que me salía la mala leche hasta por los dientes y me dije: yo averiguo cómo son las poesías de los muertos y se la escribo a mi TABARIN, yo, ROSAURA. No me digas tú que no es lo menos que podía hacer y porque con los muertos, KIKI, si son queridos, comprensión y respeto.

No hay comparación, MAESTRA, pero tu sales hasta en las revistas de los turistas, con retratos divinos como el del violón y el gorrito y tienes hasta conferencias y novenas como las del GRAN PALE ahora mismo.

No lo puedo remediar y con los recuerdos lloro y rio como loca y bien lo sabe Dios que tengo una depresión de encerrarme. No te lo crearás, PULOT DE LA PELUCHE, pero estoy desganá de todo, sin aceite y este golpe apaga mi candil.

De verdad que estoy atristá y oigo todo el día suspiros de tango, de tango triste, del triste tango de la traición ...

Vamos a dejarlo ... pero eso te pasa a tí con tu JOKEI y montas un cristo que se caga PARIS y sales en el telediario de las tres y no cuatro tontás en el REGIONAL, que hasta las borregas excursionistas tienen más importancia que mi TABARIN. Pues claro que eso no pasa en PARIS; ¡cómo va a pasar eso en PARIS!

Bien dejado está y, hala, al buche otra copa ¿copa? un botellón de vino amargo para mi corazón.





Con el buche lleno y la leche caliente ni le escuché. A ver si se creen estos de las palabras enjauladas- que gracia, chacha, eso de las palabras en una jaula-que una es un juguete. PAJILLERA DEL PUENTE, lo soy, pero cachondeo ... poquito.

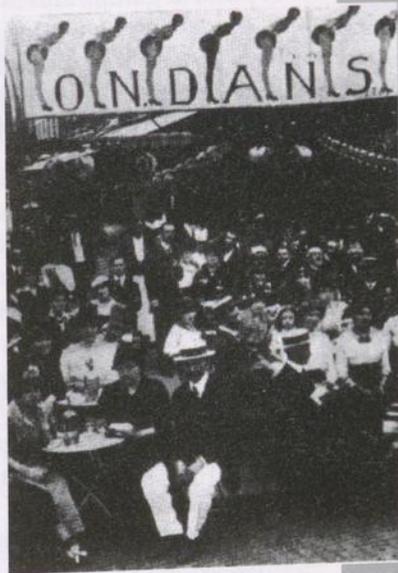
Lo moderno, por lo visto, es el INTERNETE ese que dice la IVON que es el no va más y sale mucho puterio y hasta clientes. Es de admiración como tú, reina de LA PULARDA, lo que sabéis de todo. Dice INTERNETE como tú PUTETRE, con intención, que me dais una envidia de las de morirse. Con que gracia me dice que hay que modernizarse. Me chilla dando un taconazo: ¡¡ROSAURA, ANTIGUA!! ¡¡MÍRAME !! ¡¡SOY UNA PUTAWETS!!

¡PUTAWETS! Qué golpe, PUTAWEST, amos, amos amos!

Así que se liga por televisión y estos quieren cartas. ¡Menudos son los artistas, ellos no son artistas si no llevan la contraria!.

He chapescas, REINA MORA, que hay virus en los ordenadores. Las cartas, me pienso yo, que serán los condones de las manos para no coger la infección aunque a más de uno hay que colocárselo en la lengua, que es donde tienen el veneno.

Y te lo digo en confianza: no me fio de este ganao que no tiene ni para la cama y, encima, hay que darles el bocata. Eso sí, cumplidos como nadie, que te equivocan. El colmo de los colmos es que pongan los ojos de cordero degollado y te paguen con una poesía, que dime tú si eso da sustancia al





puchero, pero como es parte de su alma, a ver qué haces.

Total que me visitaron una tarde y yo, si será una rosa o será un clavel, MONPARNASA, porque hay mucho vicio y un contasto, como se dice ahora, los hemos empezao haciendo el pino, la gallina clueca o abréte que te traspaso como un pollo asado. Luego era lo que era y ni cerrojo de la cárcel ni ciprés y en el momento de la verdad el cerrojo era mantequilla y el ciprés un bonsai. Y yo ya no estoy para tonterías y escuchaba remolona, avenó.

Ya está, yo para mis adentros: otros pirraos con el cuento de una tatarabuelo novia de JOSE MARIA EL TEMPRANILLO, o trabuquera de navaja al cincho. Y me acordé del ligue que me decía que yo era el vivo retrato de su abuela que guerreó con Napoleón y luego se amancebó con un guardia de asalto y era su divina inspiración. Eso sí, todas las mujeres antiguas, no la madre ni la hermana y mucho menos la mujer, quita quita, la cosa rancia como el tocino porque más cerca, vergüenza y lloros y vidas enteras sin hablarse y desheredá hasta de los retratos. Y eso que todas las familias tenemos un vamos a callarnos y, si no, yo misma; pero para qué amargar la vida a nadie; unas cirineos, otras santas y ya está, la vida.

Pero dime tú si no es una enfermedad los artistas con las putas, todo el día revoloteando por los ambientes como mosquitos y lo que les cunde a los puñeteros y el provecho que sacan para las pinturas y libros ... Yo creo que sufren mucho y se lo montan fatal, la mayoría avecrén a mano, y se tiran a las tetas ajenas como las cabras a las vainas de las retamas, los pobres.

Bueno, maestra, que me pierdo con tonterías y no llego a lo que te quiero contar y es que aquí tienes a tu ROSAURA, preparada para la cita: moño de romana, vestido de tiros largos, zapatos finos, medias de costura- regalo de un arqueólogo- y el bolso de bodas, comuniones y entierros, un buen chorro de perfume de violetas, que es un golpe. Y en el



pecho el escudo de mi MÉRIDA DE PRIMERA, porque lo siento y porque me da la gana. Me preparé como una estampa, a ver si se creen estos de la pluma que no sé yo cuando voy a lo que voy.

Y llegué al ALCANDORIA a la reunión.

Me estaban esperando como agua de mayo. Besitos y saludos y que bien estás, ROSAURA, cada día más joven y que alegría de verte, que honor que hayas aceptado nuestra invitación, eres una referencia histórica, tus memorias serán fundamentales para comprender la transformación de la ciudad; cuánta poesía atesoran tus ojeras; que mirarte fue cosa de quererte; cómo vas a enriquecer nuestros conceptos; eres una puta de puta madre, el poema de la experiencia; no, no, concretando: el animal más hermoso del bestiario emérito; justificas mi vida: eres mi poema visual...

¿Queeé... bestia ... puta visual? ¿Ése es el homenaje que me dais? ¡Mal empezamos: si la cosa sigue así, cojo el portante y que os den morcilla. ¡Tú, moreno, de puta visual, nada. Salte de la barba, que parece un biombo de la funera-





ria y pellízcame a ver si soy verdadera! . Y tú, espárrago hilacho, te voy a dar un muerdo en la punta el capullo pá lisiarte como al BOBI ese de la LORENA, y compruebas lo bestia que soy. Y tú, modosita, ven pacá. ¿qué es eso de verme y quererme? ¡¡Pues si que empezamos bien!! Menos mal que alguno dice la verdad: puta de puta madre y ya está, que tonterías las precisas.

¡Cómo me puse! Se quedaron sin resuello; no se movía ni una mosca y como en las películas de tiros miraban a ver si disparaba o rompía la crisma con el bolso al primero que pillara. Maestra, te lo contaré punto por punto otro día, pero hasta que no me arrellané las tetas y me limpié los sudores, aquello era un terror. Con el pañuelo en la sién, que me se estampó y me acuerdo como ahora mismo, señalé al barbas, al ANTONIO que es muy buena persona y ahora le tengo cariño como jefe de la panda y le espeté: si quereis que esto se arregle, que tiene muy mal arreglo, hay que poner lañas al tinajón- que me acordé por unos tinajones que hay en las paredes-y son éstas:



Lo primero y principal que escribáis una poesia, copla, bolero, esquila o lo que sea al TABARIN, que os tenía que dar vergüenza que una puta os ponga deberes. Lo segundo e importantísimo que hagáis una exposición con retratos de nosotras con nuestros recuerdos. Y lo tercero: como os pirran los premios y los medallones, pues ¡hala! unos premios de fin de curso que se llamen LOS TABARINES. Pá qué y pá quién, ya lo diré yo.

Mano de santo: hasta corrió el aire y se movieron como



el trigo, despacito pero al compás, como diciendo de la que nos hemos librado, compañero, y yo para mis adentros, ¡ole tu coño, ROSAURA!

Dijeron amén y me invitaron a una copa que con la aparición que tuve no pudieron ni pedirla, los pobres.

Total, KIKI, que quedamos como amigos y me invitaron a ver sus cosas. Y, hala, en procesión a la CASA de la CULTURA que a puntito estuve de presignarme en la puerta por la cosa del nombre y mi persona. Qué gracia, REINA DE LAS PALURDAS, era como el mercadillo del POLINGANO, muy limpito y bien puesto, como la casita de la señorita PEPIS. Yo no sabía por donde mirar para que no se notara. Ni un bodegón con ciervos, ni la morena de mi copla, ni una calle con casas ... todo moderno, todo diferente ... ¡Cuánto arte, cuánta obra maestra, cuánto achiperre sin pie ni cabeza; A ver si te lo explico que necesito dios y ayuda. Un cartón escrito y que se doblaba como un dado de la OCA y, hala, tú lo tiras y ya está la poesía. Y un poco más y le pregunto al poeta ¿qué me ha tocado? pero me acordé del MONDON-GUILLANO que te pintó como una casa con humo y punto en boca. Yo con cara como de mucho interés, miré un peine mellón y resulta que era un sonete o soneto, KIKI, que ni pongo ni quito rey porque a ver si tienes un chichón artístico y quedo como una palurda. ¿Y un marco sin foto? Que estaba chillando ¡píntame, píntame! con unas letras colgando como los calcetines en el tendedero? No lo entendí pero por los definitivos, fundamental y cosas así que oía, obra maestra por lo menos. Y es normal que no entendiera ná de ná porque soy medio alfabeta y lo mío es la poesía corporal, el BODISEXO, que me lo puse el del ciprés.

El cuento siguiente para mearse y no echar gota: un ladrillo con una antena de un coche arrumbao era ¡un transistor, querida, un transistor! Bueno o malo no lo sé, pero sudores ... ¡tiene migas el asunto!

Entre ¡oh ... huy ... ahhh! que era como si estuvieran



haciendo el amor con los ojos, pues yo también ¡ooóh, aaaáh eeéh! que algo tenía que decir, porque me miraban hasta cuando me limpiaba los sudores, iba y venía de mostrador en mostrador y ¡obra maestra, solución arriesgada, fundamental, metáfora brillante, concepto puro, obra maestra, obra maestra! Porque si lo del ladrillo no tiene desperdicio, no te pierdas el sacapuntas de tornillos o el tirachina con tres patas que parece un caramancho.

De un lado para otro iba hasta que encontré a mi marino: un retrato de YON GUEIN. Por fin algo era algo y se parecía a alguien porque ya me dirás tú si un loro puede ser un tapón de LA CASERA.



Me vieron así como traspuesta y como había mucha gente en la exposición me sacaron al pasillo porque tenía una borrachera de las de confundirlo todo y al salir hasta me toqué por si tenía culo o una antena parabólica de lo desnortada que iba. Qué mareo y qué confusión.

Le tengo yo que preguntar al barbas un día que estemos solos si ese arte me puede ayudar en mi oficio y a ver si todavía aprendo algo que con tanta INSTALACION, EL INTERNETE y LA PUTAWETS, está la cosa que arde. ¡Ay, Dios mío, que tengo que acabar, MAESTRA, porque esto es mas largo que las telenovelas! Total y para rematar: que me han caído bien, que les tengo cariño y son como mis hijos, y yo, agradecida de que con este oficio nuestro alguien te quiera. Ellos hablan de sus cosas y yo les miro a veces embohá y otras riyéndome como una loca, como el otro día que estuve a puntito de meter la pata cuando hablaban de una cosa que traían entre manos, LOS ECOS DE LA VOZ, y a punto estuvo de salirme un LOS ECOS DE MI ... y me paré a tiempo, que si no jodo el invento y les faltó al respeto. Ellos



son ROMANOS como yo y defienden a mi MERIDA, y eso es sagrado, y que no venga un guapo a meterse con ellos que, como la loba primitivina del puente, muerdo al que sea.

Mira, ya estoy hecha a sus cosas y hasta me gustan. Y sé que harán un homenaje a mi TAMARIN de chuparse los dedos. Tienen palabra y me los creo. ¡Como nos los voy a creer si son LOS ALCANDOROS, BABELES, LOS BELLOTINOS, LOS GALLOS DE PELEA, EL HOMBRE VECINO, LA LUNA REINANTE, LOS DE LA PAZ, y otros que me se olvidan, que dan ambiente a mi ciudad como el que te daban a tí el enjambre de artistazos que te seguían en los MONMATRES y ahora todos son famosos y PARIS es PARIS por ellos. Esperando que no te canse con estas cosas y que te alivie de tus males en tu retiro, recibe un fuerte abrazo de esta tu servidora y admiradora hasta la muerte que lo es

ROSAURA. 



del Trip Medea; las últimas Ferias del Libro de Mérida; programas de Radio Forum; ...

El ambiente creado es muy formativo y agradable por varias razones: La estructura fija de las sesiones; la elaboración de un calendario del contenido de cada tertulia a comienzos de la temporada- su talante democrático y abierto; la posibilidad de participar todos de una u otra manera como moderador, ponente, lector de poemas propios o comentarista de algún aspecto sobre el que se desee hacer alguna apreciación; la inexistencia de un

sabelotodo y el ambiente relajado, amable y amistoso, donde todos pueden participar sin objeciones de ningún tipo.

En la actualidad, la Tertulia "Gallos quiebran albores" está preparando la edición y presentación de un libro de poemas de sus componentes y la participación en la Conmemoración de la Generación del 98.





A amanecer, amor
fundidos en calor y despertares
descubriendo esa música sublime
que brota de mi cuerpo.
Me arrancas, suave, de aquí dentro,
susurros, sollozos y jadeos,
envueltos en tu olor y mi aroma...arpa dulce,
acariciada por tu amor y por tu sexo.
¡A quién podría envidiar esta mujer!
Ni a la estrella, ni a la niebla,
ni a la nube, ni a la hierba,
ni a los susurros del viento,
sólo la música que brota de tus manos
comparada y confundida en un momento
puede envidiar la grandeza que surge de los dos.
Sólo hombre y mujer, sólo pétalo y flor,
sólo murmullo y amor y pétalos de rosas
derramados en el lecho.
Carmín y blanco, fusión y añil en el espacio..

Coria 1-9-97

Fátima Maldonado

Agua que sube al cielo y derrama, sutil, mil gotas en el lago
como tu te derramas dentro mío...
Y me siento mujer, como no hay otra,
viva, infinita, bella, amada y poseída por tu ente
de otro lugar, de otro reino, de otro ambiente...
Aún así reconozco tu cuerpo como mío,
tu alma, espejo desnudo de tus ojos reflejando a lo lejos mi silueta.
Yo te sé fiel, noble y poderoso y tu amor me transforma en una "meiga"
dulce, soñada en azul y adormecida en largo sueño de una vida...
...Plenilunio de agosto, despierta ya, mi piel remota,
poco a poco a caricias y sollozos,
abre oídos y poros a ese canto profundo de tu alma
e inicia el nacimiento...poco a poco...
Vienes a mí, en noche ya velada...
encerrada yo, sin espacio ni tiempo, esperando...
y despiertas todos mis sentidos, iluminas mi cuerpo,
humedeces mi alma...
Y soy tuya y mujer, metal y luces al alba...

5-9-97

Fátima Maldonado

POESIA



el espejo

Luz añil, invemar por senderos umbríos
de bosques fantasmales.
Armonía sin fin,
amaneceres... todos
a tu lado acariciando
dulce tu aliento
y tu simiente esparcida
en mil gotas de estrellas
pululan dentro mío
comparando sentimientos y emociones
intensas y espontáneas...
y libre al fin
como paloma y gaviota,
como amanecer sin gritos de metal
y marchar en un tren de cristal
hacia el infinito espacio
recobrando mi yo
valiente, auténtico y sincero...
Hoy por fin soy la misma luna
del día en que nací.

Fátima Maldonado



LA LENGUA TÁCITA

Encanecí como un oyente,
como un alumno perpetuo;
mi lengua permanecía
muda, inmóvil,
atenta al discurso del "otro",
mientras jactancioso de su saber
diserta libérrimo...

En esa urna palatina
no sé qué hábito secreto
me echó una cremallera
de profundo silencio...
¡Quién sabe!
la carencia de ese código oral
me ha hecho un daño incalculable,
un perjuicio notable,
como si de una maldita "araña"
me dejase una lacra de "afasia"
en el cerebro,
a punto de quedar ante el mundo
en fantasmón, de puro necio.
A fuerza de restar "callado"
ojo y oído, como halcones
en vigilia tensa,
están a la caza, en acecho,
de la realidad, sustancia
que aventaja a la más ardiente fantasía...



Se me ha bloqueado "la lengua"
y, en esfuerzo ímprobo quisiera
entrar en diálogo, en debate...
¿Y si fue aquello del Mesías,
¡Ojo! con toda palabra ociosa
lo que selló la alerta,
consciente y responsable
el aire de mi boca?

Jacinto Martín Pájaro



HASTA DESCORAZONARME

De tanto desconocerme ya no sé como llamarme
aunque mi nombre esté escrito tras nacer y bautizarme.
De no sentirme vivir ya no se como evitarme.
De no tener rumbo alguno ¿hacia dónde encaminarme?.
Al no tener a quien amar ¿cómo podré enamorarme?.
Y al estar muerto, mas vivo, ¿quién se atreverá a enterrarme?.
Con un corazón herido y a punto de desangrarme
siendo mi propio enemigo tampoco podré vengarme.
Siendo un loco que está cuerdo nunca podré enajenarme.
Siendo un triste a voluntad ¿cómo podré alegrarme?.
Y estando enfermo, mas sano ¿cómo la salud curarme?.
¿Cómo no siendo incorpóreo ante el espejo ignorarme?
Y en esta noche tan triste, escribo para arrancarme
de mi pecho el corazón, hasta descorazonarme.

José Manuel Sito Lerate



A PASCASIO PEÑA ABRIL,
GRANJÓFILO

IN MEMORIAM, 17-ENE-1998

Los que sabemos que la muerte es sólo
una puerta que se abre al infinito;
que el libro de la vida ya está escrito
con la fe y el rigor de un protocolo.

Los que entienden que, en tomo de ese polo,
se completa y se cierra el circuito;
que la vida nos dicta un manuscrito
epitafio de nuestro mauseolo...

Nos duele más si abate a los mejores,
a un hombre como tú, Pascasio Peña,
paladín del amor y el bien ajeno.

La Granja echa de menos tus amores,
y la noble y sencilla alma extremeña
llora la ausencia de un varón tan bueno.

Pedro Cordero Alvarado



EL LIBRO DE LOS DESPOSORIOS

Cuando de tus labios

la miel rezuma

sin extrañar colmena,

bebo en cáliz exquisito

el jugo de tu amor

con su apacible aroma.

Abeja de sol, libo

el fruto de tu boca.

Avecilla que picotea

lo más sabroso del vergel,

en el deleite de tu sabor

duermo mis sentidos

y me pierdo toda...

En tu cabello

se trenzan los sueños

con la seda de la aurora.

Amanecemos sosegados,

arropados de esperanza,

cuajado de bendición

el trigal nevado del alba.

Una claridad luminiscente

nos empapa de ilusión

la médula de los huesos.

El crepúsculo irradia en ti

un árbol de luz,

a sus brazos voy a morir,

para de amor vivir.

No existe otra resurrección

que la premiada en tu cielo.





Novia cautiva
que de delicada cadena
de encaje nupcial goza,
bordo marfil de luna,
a tu silueta
para prenderme en ti.
Desgarro el velo de la tristeza
y arranco la añoranza
de mis vestiduras.
Sólo la celosía
mimbre de tus pestañas
custodia la seducción
que murmuran
los poros del deseo.

Esposo,
la amapola de tus labios
abre su corola
al colibrí del ensueño,
porque recitas los besos
como si escanciases el vino,
derramando perlas rojas
que se engarzan en rocío
y engalanan el cuello de la novia
en estas bodas que anuncio:
que la alegría derrame
fortaleza en ti, bienamado,
que yo me cubriré
con el manto del orgullo.

Rosa María Lencero

Humildes como quien respira,
las ventanas siguen abiertas,
pero estamos más encerrados que nunca.
Somos el rumbo del ahogado en su pureza,
sin nadie que sepa explicarnos el sabor
del coral que roza nuestra piel,
la pira que inflama nuestros ojos
o la gracia que dora nuestro instinto.
Escucho la voz de Aquiles el suplicante:
"Aún tiembla la saeta en el talón endeble."
Atento, el arquero acecha la profecía de la eternidad".
Hago una pausa para ocupar me de los muertos,
de los que tienen los dedos del tamaño del sol,
de los que beben con determinación en los telares
de la locura para envidia de los vivos.

José Antonio Llera

Aunque no dejo de debilitarme día a día,
mis ojos me acusan desde los analgésicos,
hallan siempre un lugar para encumbrar lo punzante.
Busco tapaderas, la vuelta del revés
de los grifos, las huellas en mi atril,
los números de seguridad que me paralicen la mirada.
Mis ojos no se paran en disculpas, me buscan por dentro
ciegos en el tacto que los traspasa, sospechando
a través de las glándulas suaves y de la furia.
A qué ocultaros que el corazón
reposta en la burbuja de los ojos, y que estalla en tinieblas
y resentimiento cuando ellos le preparan
la agenda perfecta que jamás cumple.
Por eso mi sueño es una isla de amenazas,
no ya ese palacio en donde sólo se aspira
el perfume de la cerveza fermentando.

José Antonio Llera



Porque me asusta tanta cabeza mal cortada,
el tedio mellizo que crían las costureras
huyo de la fruta robada que no podría comer,
huyo de la gente para acariciar gatos vivos.

Sabed que piso la presta recién cortada
sin cargo de conciencia
sin cargo de conciencia.

José Antonio Llera

¿QUÉ ES MORIR?

El morir qué será?

¿Qué será el morir?

La vida se acabará
y el cuerpo se quedará
sin que le haga vivir.

¿Qué será el morir?

¿El morir qué será?

La vida se ve extinguir,
deja el corazón de vivir
y los ojos de mirar.

¿El morir qué será?

¿Qué será el morir?

Las piernas dejan de andar,
el gáznate de tragar
y la lengua de decir.

¿Qué será el morir?

¿El morir qué será?

No vuelve boca a reír,
deja el cuerpo de sufrir
y de gozar dejará.

¿El morir qué será?

¿Qué será el morir?

Nadie se imaginará
lo que entonces ha de pasar
para llegar a ese fin.

¿Qué será el morir?

¿El morir qué será?

No se puede impedir,
ni puedes nada elegir
para la vida dejar.



¿El morir qué será?
¿Qué será el morir?
La vida que se te va
sin que puedas evitar,
se termina tu vivir.

¿Qué será el morir?
¿El morir qué será?
Debe ser llegar a el fin
que no se puede impedir
por mucho que has de luchar

¿El morirse qué será?
¿Qué será el morir?
¿El lograr la eternidad?
Si eso es una verdad
que me lo digan a mi.

¿Qué será el morir?
¿El morirse qué será?
¿Eso lo podrá sentir
en tu cuerpo sin sentir
y sin poder razonar?

¿El morirse qué será?
¿Qué será el morir?
¿Será morir acabar?
¿O será entonces empezar
otra vida a mentir?

¿Qué será el morir?
¿El morirse qué será?
De la muerte yo creí,
era el llegar a un fin
del más difícil lograr.

¿El morirse qué será?
¿Qué será el morir?
¡Qué pena ha de dar
a ese extremo llegar
sin conocer el vivir!.





¿Qué será el morir?
 ¿El morirse qué será?
 La ignorancia del vivir,
 el pensamiento sin fin
 de lo que hay más allá.

¿El morirse qué será?

¿Qué será el morir?

La vida terminará
 haciendo a unos llorar
 y a otros los hará reír.

¿Qué será el morir?

¿El morirse qué será?

Cuando llegas a su fin
 solo piensas en pedir,
 que lo quieran perdonar.

¿El morirse qué será?

¿Qué será el morir?

Eso te hace meditar
 pues solo sabes ignorar,
 ¿por qué ha de ocurrir?

¿Te asombrará tu sufrir?

¿Se acabará tu gozar?

¿Se acabará tu reír?

¿Se acabará tu llorar?

¿Se acabará tu mentir?

¿Se acabará tu adorar?

No lo puedes impedir.

No lo podrás lograr...

¿Qué cosa será el morir?

¿El morirse qué será?

Vicente Hernández Ponciano

AMANECER DE SOMBRAS

*Pensar tu nombre ahora
envenena mis sueños.*

LUIS CERNUDA

No puedo dibujar el alma de tus pensamientos
ni la brisa que ocultan tus palabras,
sino un amanecer de sombras,
una tormenta de permanentes vacíos,
una turbia cercanía con amargo sabor a distancia.
No puedo dibujar, y quiero,
el rostro de una pasión que me niegas,
esa confusa voz que se atisba entre murmullos,
unas manos que sostienen recuerdos que no revelas,
y tus miradas, mágicas, oscuras y tristes
que esconden tantos misterios tras sonrisas
que nunca soy capaz de descifrar.
No puedo dibujar tus nostalgias
ni la vida de una lágrima en tus ojos,
sólo verdades a medias
y una larga noche sin sueños ni descanso.
Ni siquiera puedo dibujar
la tragedia de querer y no poder,
el agónico grito de esperanza
que ni tú puedes oír.

Juan M^a Cardoso
de "Camino del vespéral silencio"

POESIA



el espejo

EN SOLA NOCHE

Está la noche sola descendiendo
sobre el pecho del mundo, y ya los ojos
apurán la ebriedad que resta estéril
en los astros cansados.

¿Habrà otra edad
para seguir viviendo en la pureza tibia
de esta noche desnuda, donde el insomne
dolor de lo que alienta apure el goce
de la contemplación?
Se ha tendido mi cuerpo
en la noche desierta
que descende callada sobre el horror del mundo.
Mis ojos reconocen su gastado fulgor,
sus aventadas ruinas posándose en el tiempo.
Y cuanto al alma torna es signo de la muerte,
irrespirables días de dolor
por vivir esta ausencia en la frontera oscura.
Y va anegando al alma un recuerdo que es luz
en la pobreza de todo lo vivido.
Así se ven pasar las horas
en un cansancio que es ajeno a la vida,
que es ajeno a todo lo terrestre.
El tiempo señala mi existir.
Hay un rumor que me recuerda al mundo,
una luz fuera recuerdo de la luz.

Diego Fernández Sosa

De En sola noche



PARA ENCONTRAR EL CUERPO DEL AMOR

Para encontrar el cuerpo del amor,
la voz que del pasado no retorna,
el redivivo rostro y la memoria
encendida de noche junto al agua,
has vuelto a la nostalgia de la noche,
pues es más vivo el tiempo en este reino
y el dolor de vivir sin otro hálito
que el de la oscura sombra se hace noble
pasión: tu corazón así más puro
su destino de soledad conoce
y respira el aroma del cansancio
que el olvido le trae...

Pobreza es sólo
este mirar los astros y la noche
sin que nada ni nadie ya regrese
con la edad del amor, y todo sea
una devastación de herrumbre y polvo.

Diego Fernández Sosa

De *En sola noche*

POESIA



el espejo

UNA NOCHE DE MAYO

Así era la tarde con los bosques al fondo,
y aquella luz sobre los montes fríos,
y el agua entre el verdor sagrado de los árboles,
entre las piedras negras del cauce oscurecido
en la noche de mayo: como una mansedumbre
en los ojos más puros, como un silencio acaso
que propaga en el mundo la plenitud del ser.
Y así era la luz, y aquel río sonoro
más allá de los montes, embriagado el sentido,
o tras la casa sola,
donde el fuego cumplía su reconciliación
con las palabras que dijimos aquella noche honda,
ebrios del aroma del vino.

Paso la noche el alma
junto al río sonoro, junto al río de luz
purificándose.

Diego Fernández Sosa

De *En sola noche*



Velan armas las huestes que te asedian.

Tu cuerpo es
la recia ciudadela que cercaron.

Piedra imán, laberinto del deseo
fue tu carne, celada que tendiste
al abrigo del día y de la noche.

Diezmadas en mil razzias imposibles,
sólo tú eres ya
el botín que ambicionan mis mesnadas,
el último baluarte
que ansían saquear abierto en llamas
si osaran franquear, por una vez,
muralla o torreón donde se almenan
la clave y la llave de tu alhambra.

Fidel Perera Cendal

POESIA



el espejo

Cuándo se vistió de escarcha el fuego.

Cuándo se derramó sobre el mantel
aquel fulgor,
la luz ardiendo.

Cuándo el estío,
cuándo la luciérnaga.

Del esplendor aquel, perdura apenas
el monigote que legó el invierno:
chistera,

bufanda

y

zanahoria.

Fidel Perera Cendal



(I)
Con denarios de luz pago el desprecio:

la yerta sábana con que desairas
la mano encendida cual antorcha.

(II)
tibias,
azules,
tan confiadas,
giran las palomas de tu perfume.

como el clarín,
advierten al guardián
que, acaso a tan temprana hora,
sobrevoló la muerte tu morada
y se alejó
cruzando mansamente
la obscura alcoba en que la luz yacía.

(III)
como el siervo me afano en mis labores.

o tiendo al sol las manos ateridas
(se escarchan mis dedos arañando
la senda que conduce hacia ese templo
donde rezan

ardiendo
su plegaria)

Fidel Perera Cendal

A MI QUERIDO PUEBLO

(Dedicado a Pedro Ledesma Ramos)

Talarrubias es mi tierra
donde nacieron mis padres,
los cinco hijos que tengo,
y también de mis familiares.
Aunque lejos estoy de ti,
no dejo de recordarte,
como una madre a su hijo
que lleva a todas partes.
No se pasa ningún día
que mi corazón no te hable,
con esa velocidad,
que el viento lleva al aire.
Igual que un fuerte torrente
te llevo dentro mi sangre,
como símbolo de guía,
que me recuerdan tu imagen.
Años han transcurridos
que salí para otra parte,
dentro de tu capital
me tienes para abrazarte.
Varias veces he llevado
tu nombre a pasearte,
porque quiero que tu nombre
quede constancia y constante.
El hijo que te dejó



te dejó para llevarte
algun día si pudiera
un amor imperdurable.
He cantado varias veces
Talarrubias es la llave
que abre el alma a mi cuerpo
y en mi cuerpo esta mi sangre.
En Talarrubias nací,
no me importa explicarme,
para mi no hay otro pueblo
tan bonito y tan amable.

José López Ledesma



EL SAPO

Los ojos fijos
en el agua estanca,
así te miro yo.

SEPIA

Estoy triste
ya sin tí;
tu ausencia hoy
es un gris murciélago
de papel
bajo la lluvia.

Antonio María Flórez



BÚHOS

Todo como
 en un sueño
 y al mirarnos
 no nos vemos

POEMA TONTO

Amate
 me cuesta veinte centavos
 todas las noches
 colgarme media hora
 del teléfono público
 y una gran dosis
 de imaginación
 para suponer que tus labios
 desean besar el auricular
 cuando te digo estupideces
 y que tus ojos lejanos
 siguen siendo azules
 como mi máquina
 de escribir poemas tontos.

Antonio María Flórez

Mirar a un lado
mirar a todos lados
doblar la vista y
ver todo, sin alteración;
detrás de mi ventana observo
cómo no tengo nada,
cómo veo todo y no puedo tocarlo
amarilo, sol que se esconde entre personas.
Respiro humo dulce de sueños,
vuelvo a mirar desde mi ventana,
y caigo en la suave espiral fantástica
cargada de juguetes y dibujos animados,
que me envuelve y me sujeta de pies y manos
para dejarme caer al otro lado de su ventana.

27 de noviembre de 1996

Javier Barrientos Moral.



ECOS del espejo

Lectura de la Tesis Doctoral "LA POESÍA DE JESUS DELGADO VALHONDO".

El pasado viernes, 27 de febrero, en el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres, se realizó la lectura de la Tesis doctoral titulada "La poesía de Jesús Delgado Valhondo", que el profesor Antonio Salguero Carvajal ha presentado bajo la dirección del doctor Gregorio Torres Nebrera, catedrático de la Universidad de Extremadura.

El tribunal estuvo compuesto por los doctores Francisco Díaz de Castro (Presidente), de Palma de Mallorca; Antonio Gómez Yebra, de Málaga; José Enrique Serrano (Secretario), de Zaragoza; Dámaso Chicharro, de Jaén, y José María Baicells, de León.

El doctorando abrió el acto realizando un resumen del contenido de su Tesis Doctoral, donde destacó los puntos claves de la experiencia vital y literaria, la Poética y la obra lírica del poeta extremeño. La exposición realizada puede sintetizarse con la afirmación de que Jesús Delgado Valhondo no sólo es el poeta extremeño más representativo de la poesía regional, sino también uno de los punteros de la lírica española contemporánea, por la magnitud, hondura y trascendencia de su obra poética.

A continuación tomaron la palabra los miembros del tribunal para enjuiciar el extenso trabajo de investigación (862 páginas) presentado por el profesor Salguero. De las agudas opiniones vertidas, destacan las que aseguraban que todos se sentían impresionados por un gran poeta que, hasta el momento, desconocían; que el trabajo, debi-

do a la importancia de su contenido, tema que ser editado por la Editora Regional y que el doctorando, una vez que prepare la publicación, se animara a realizar la edición crítica de la obra lírica de Jesús Delgado Valhondo, que esperaban con impaciencia.

El acto resultó especial y emotivo, porque congregó a un público numeroso, que se sintió atraído por las opiniones positivas y emocionadas que, sobre el poeta extremeño, expresaron tanto el doctorando como los miembros del tribunal, conscientes de que era el momento de hacer justicia literaria al poeta extremeño más trascendente y sentido de nuestras Letras, cuya palabra sigue latiendo como recién dicha entre las grandes creaciones del espíritu contemporáneo.



PREMIOS Y NOMBRAMIENTOS

PUREZA CANELO (MORALEJA, 1947), II PREMIO DE POESIA CIUDAD DE SALAMANCA con su obra "NO ESCRIBIR". Este premio está dotado con dos millones de pesetas y la publicación del libro. Su obra fue elegida entre las 232 presentadas este curso. El Ayuntamiento de Salamanca es la Institución que convoca este premio. Entre los componentes del jurado figuraban Ricardo Senabre y Luís Alberto de Cuenca. Felicidades.

PILAR GALAN RODRIGUEZ. PREMIO INTERNACIONAL DE CUENTOS "MIGUEL UNAMUNO". El título de su cuento "hambre de noche", compitió con otros 1.140. Este



ECOS del espejo

Antonio Gómez - Elías Moro - Plácido Ramírez

premio esta dotado con 400.000 ptas. Y el jurado lo preside el Secretario de la Real Academia Española D. Víctor García de la Concha. También fue ganadora este año del primer premio "Hermanos Caba" de Arroyo de la Luz con el cuento titulado "Por ti yo sería capaz de matar".

SALVADOR CALVO MUÑOZ. Primer Premio del III Certamen Nacional de novela corta, con la obra "Larga pletina del doce" que convoca la Federación Española de Caza.



LIBROS PUBLICACIONES



CUATRO DIMENSIONES. Manuel Domínguez Bou. (Barcarrota, 1954).

Al final del libro el autor aclara en un "epílogo poco ortodoxo" por qué sale el libro en este año de 1998, cuando la mayoría de los poemas están fechados entre 1969 y 1977. Así como el prólogo firmado por Moisés Cayetano en Agosto de 1977. La introducción- muy entrañable- es más reciente, de abril de 1998 y la firma Manuel Luís Méndez Moreno. El libro se divide en cuatro partes y comienza con un poema dedicado al admirado profesor Hilario Alvarez. Patrocinan la Consejería de Cultura y el Ayuntamiento de Barcarrota. Colaboran Banesto y Caja de Badajoz de Barcarrota.

"BADAJOZ ENTRAÑABLE". Pepe Vela (BADAJOZ 1942). Tecnigraf Editores.

Desde una perspectiva sentimental y nostálgico Pepe Vela hace un recorrido por ese Badajoz pretérito rescatando del olvido personajes anónimos y populares de otra época, así como de sus maestros, deteniéndose por último en algunos de los rincones de los jardines y paseos de Badajoz. Hay una muy cuidada presentación tipográfica y profusión de ilustraciones.

BADAJOZ, CRÓNICA DE SUS FIESTAS Y TRADICIONES. Pedro Montero. Edita Ayuntamiento de Badajoz. Antología de artículos periodísticos (1988-1996).

Comienza el libro con unas palabras del Alcalde Miguel Celdrán que dice "... este libro debería ser texto en las escuelas pacenses". El prólogo es de Javier Marcos Arévalo, antropólogo y profesor de la Universidad. Extremeña. Un libro necesario... en palabras del alcalde de Badajoz.

EL VUELO DE LA PALABRA. LA POESIA EN BADAJOZ A FINALES DEL SIGLO XX. Varios autores. Edita Ayuntamiento de Badajoz.

Este libro fue presentado en XVII FERIA DEL LIBRO de Badajoz. Es un compendio de veintisiete poemas de autores con obra publicada, así como una selección de 110 poesías expuestas a un jurado compuesto por Jaime Alvarez-Buiza, Fernando León, Mercedes Barrado, Juan M. Cardoso y Plácido Ramírez Carrillo. Eligieron veintiocho para que junto a



ECOS del espejo

los trabajos de los niños premiados en el pasado año formaran este magnífico libro.

VOCES DE AQUÍ. Asociación Cultural Lusitania. Prólogo de Francisco Lebrato Fuentes. Introducción de Juan A. Méndez del Soto.

Poetas y cantautores forman esta Asociación que está de gira por 38 universidades populares en un circuito cultural. Poetas inéditos y otros con cierta obra publicada y premios, tales como Antonio Román Diez García, Milagrosa Ortega, Sito Lerate, Cosme López, Plácido Ramírez etc ... jóvenes cantautores como Ismael Regalado y Jorge Botello, Rapsodas como Javier Feijoo. Un dúo musical María José y José Rabanal, entre otros. Recientemente se ha presentado en el López de Ayala. El libro contiene la biografía de cada autor y una pequeña muestra de su quehacer poético. Muy bien presentado, salvo algún error de imprenta. Cumple su objetivo.

ARTÍCULOS Y ESTAMPAS DE LA CIUDAD CONVERSA. José L. Mosquera Müller. Edita Carisma Libros.

Con Prólogo del Poeta Rafael Rufino Félix Morillón. El libro lo componen medio centenar de artículos que han ido apareciendo en la prensa donde nos habla de las costumbres, personajes, fechas, comentarios de actualidad. Mosquera Müller es arqueólogo de profesión y cronista oficial de la ciudad de Mérida por méritos propios, aparte de tener otras gracias.

ESTIRPE DE GACELA. Laura Olalla. Beturia ediciones.

Es el número 11 de la colección Dávila de Poesía que edita la Asociación Cultural Beturia. Abre el libro de esta extremeña de Garlitos un magnífico prólogo de Leopoldo de Luís. Se divide en dos partes. La primera la componen 14 poemas y la segunda más del doble, 29. La ilustración de la portada es obra de José Hierro. Un libro para leer con tranquilidad, mirando la tarde.

BAJO LA PIEL DEL AGUA. Trinidad Ródenas Alcón. Dip. de Badajoz.

Es el número 36 de la colección Alcazaba que edita la Diputación de Badajoz. El interior del libro se divide en cuatro partes. Poesía íntima para leer despacio, sin prisas y con mucho pulso.

GALLOS QUIEBRAN ALBORES (Libro de poemas). Varios autores.

Coordina Antonio Salguero. Ilustraciones de Juan Fernández Pinilla. Este libro ha sido beneficiario de una ayuda a la creación de la Consejería de Cultura. Alternan poemas trece autores e invitan a hacerlo a otros nueve. Algunos de los nombres más conocidos José María del Alamo, Eladio Méndez, José María Aranda, Ana Castillo. En vez de prólogo aparece un curioso y esclarecedor manifiesto que sería recomendable se leyera lo primero. Aparte de decir que la poesía es comunicación, comunión e indagación, manifiestan que es un error olvidar nuestra tradición lírica. Enhorabuena y a por más.



ECOS del espejo

Antonio Gómez - Elías Moro - Plácido Ramírez

CLAMOR DE LA MEMORIA. José Iglesias Benítez (Villalba de los Barros, 1955). Beturia Ed.

Se presenta y ocho páginas de la mejor poesía. Este libro que hace el n° 12 de la colección Dávila que edita la entusiasta Asociación Beturia. Al comienzo del libro van unas palabras biográficas de Alejandro García Galán, y un soneto -prólogo de Santiago Castelo. Magníficas las ilustraciones de Félix Malfeito. Pepe Iglesias ya publicó otros libros (y seguramente plantó algún árbol); "Cuando el amor me llama" (1984), "En esta lenta soledad del día" (1988), "Oración de luz" (1995) primer premio Lira de Oro en Toledo (Certamen Literario Garcilaso de la Vega). Excelente libro.

CAMINO DEL VESPERAL SILENCIO. Juan M. Cardoso (Tecnigraf Editores).

Este libro que encierra veinticuatro poemas con un lenguaje sencillo e imágenes muy claras. Cita poetas de la generación del veintisiete, especialmente Luis Cemuda, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Manuel Altolaguirre, de los que se considera admirador. Un prólogo magnífico y atípico de la periodista Mercedes Barrado.

MEMORIA DE LA LUZ. Rufino Félix Morillón. (Huerga-Fierro, Editores).

Con un hermoso prólogo de D. Ricardo Senabre. La mirada melancólica de Rufino Félix. Son 39 poemas para leer despacio y con mucho entusiasmo. Rafael Rufino ha publicado los siguientes poemarios: "Tarde Cerrada" (1989), "Crestería de la Sal" (1990),

"Consumación del tiempo" (1991), "Párpados de Espuma" (1992), "Voz distante" (1994).

TALLER DE LA POESÍA Y EL RELATO (ANTOLOGÍA). Edita AUPEX (Asociación de Universidades Populares).

Un libro con 67 páginas, fruto del trabajo de los alumnos que han participado en los talleres literarios que se han dado en algunas poblaciones de extremadura, Cilleros, Moraleja, Zafra, Casas de don Pedro, Almendralejo, Navalvillar de Pela, Coria.

El libro comienza con unas palabras a modo de prólogo del Consejero de Cultura, D. Francisco Muñoz Ramírez. Luego un apartado con nueve relatos y otro con el mismo número para la poesía. Algunos con una calidad excelente, por supuesto no es la primera vez que publican, incluso en alguna ocasión han ganado algún premio. Cuentan con el patrocinio de la Asociación de Escritores Extremeños y de la Editora Regional.

HABITABLE SILENCIO Y OTROS. Antonio Román Díez-García. Edita Ayuntamiento de Monesterio.

Presentación del alcalde de Monesterio Ceferino Muñoz y el prólogo corre a cargo del concejal de cultura Antonio Calderón Matitos. Antonio Román tiene una dilatada trayectoria literaria y enumerar premios y libros sería tarea interminable. Otros títulos publicados: "De tierra adentro", "Memoria de silencios", "Paisaje interior", "A manera de tránsito", "Visión de fondo" ... Tiene también en imprenta "Tela de Fraile" que con motivo del centenario de



ECOS del espejo

Zurbarán edita el ayuntamiento de Fuente de Cantos. Este libro contiene 46 poemas, algunos de ellos hennosísimos. para leer con sosiego y con mucho sentimiento, porque estamos seguros que su autor le pone mucha sensibilidad al escribirlos. Un buen libro de un lírico supremo.

DIOS ESCONDIDO. Hojas poéticas nº1.
Juan María Robles Febré. Edita Uziel.

El incansable y admirado José María Robles Febré nos sorprende con esta nueva colección que acaba de nacer. Salen a la luz doscientos cincuenta ejemplares numerados en una cuidada presentación. El diseño de esta colección es obra de J.A. Pérez García y se imprime en Indugrafic. El libro consta de once hermosísimos poemas que comienzan con una cita de San Juan de la Cruz, "Cántico": *"Pues Dios es inaccesible y escondido.../siempre le has de tener por escondido/ y le has de servir escondido en escondido"*.

Bienvenidas estas hojas poéticas, precisamente en otoño. Al comienzo de las hojas también dice que subvenciona la Consejería de Cultura. Adelante Juan María Robles en esta nueva andadura poética. Enhorabuena.

CUBA: LA BOCA DEL CAIMÁN. Moisés Cayetano Rosado (La Roca de la Sierra, 1951) y Moisés Cayetano Rodríguez (Badajoz, 1977). Edita Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz.

La intención de sus autores es recorrer la historia de Cuba desde los primeros pobladores hasta llegar a las guerras de independencia. Pretenden

hacer un homenaje al pueblo cubano, unido al nuestro 400 años. El libro está dividido en 23 capítulos que hacen que se pueda leer con mayor interés. Un trabajo bien hecho que merece nuestra felicitación.



CONVOCATORIAS

Convocado el II Premio Juvenil de Relatos Cortos "Cruzando culturas", por el Ayuntamiento de Mérida, se puede recibir más información en la Concejalía de Juventud (C/Concordia, 1. 06800-MÉRIDA). El plazo de recepción de obras finaliza el 31 de Enero de 1999.

PROGRAMACIÓN

Aula de Poesía
ALFREDO GORDILLO GÓMEZ
(San Vicente de Alcántara)
1998-99

1 de Diciembre
JOSÉ M. SANTIAGO CASTELO

12 de Marzo
ÁLVARO VALVERDE

14 de Marzo
JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO

Lecturas de poemas, abiertas al público,
en la Casa de la Cultura,
a las 8h. de la tarde.



ECOS del espejo

Antonio Gómez - Elías Moro - Plácido Ramírez

PROGRAMACIÓN

AULA
JOSÉ MARÍA VALVERDE
(Cáceres)
Noviembre - Abril
1998-99

9 de Noviembre
RAFAEL MORALES

25 de Enero
LUCIANO G. EGIDO

15 de Febrero
J. LUIS ALONSO DE SANTOS

15 de Marzo
JAVIER CERCAS

12 de Abril
GUILLERMO CARNERO

Sesiones abiertas
a las 8,30 h. de la tarde.



PROGRAMACIÓN

AULA
ENRIQUE DIEZ-CANEDO
(Badajoz)
Noviembre - Abril
1998-99

10 de Noviembre
RAFAEL MORALES

3 de Diciembre
JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

19 de Enero
DULCE CHACÓN

11 de Febrero
TOMÁS SEGOVIA

9 de Marzo
ADA SALAS

23 de Marzo
DIEGO JESÚS JIMÉNEZ

13 de Abril
GUILLERMO CARNERO

Sesiones abiertas en el MEIAC
(Badajoz) a las 8h. de la tarde.



PROGRAMACIÓN

Aula Literaria

JESÚS DELGADO VALHONDO

(Mérida)

Noviembre - Mayo

1998-99

24 de Noviembre

DULCE CHACÓN

23 de Febrero

LUIS ANTONIO DE VILLENA

15 de Abril

LUIS GARCÍA MONTERO

6 de Mayo

JOSÉ VIÑALS

Lecturas de poemas, abiertas al público,
en el Salón de Actos del Conventual
Santiaguista, a las 8,30 h. de la tarde.





Sumario de "el espejo" nº4

..... narrativa

LOS MORMONES
Hilario J. Rodríguez
EL GRITO
Miguel Murillo
ME ACUERDO
Elías Moro Cuéllar

..... poesía

Manuel Calderón Solís
Plácido Ramírez Carrillo
Antonio Sáez
Eladio Méndez
Néstor Hervás
Pedro Martín González
Juan Luis López Estrada

..... Encarte Poesía Visual

Antonio Gómez
Felipe Muriel
Antonio Orihuela
Juan Manuel Barrado
Joaquín Gómez
Corpá

..... crítica

EL EQUIPAJE POÉTICO DE FELIPE B. REYES
Francisco López-Arza
EL SEDIMENTO DE LA HONESTIDAD
Isla Correyero
LA MIRADA APACIBLE DE BASILIO SÁNCHEZ
Miguel Ángel Lama
COMENTARIO AL POEMA "PLENITUD"
Alonso Guerrero
LA MIRADA DE SANCHEZ ROBAYNA
Antonio María Castaño Fernández
LA COCINA DE MACONDO
Remedios Tierno Velasco
FEDERICO GARCÍA LORCA, CAUCE Y TORRENTE
Francisco Hernández García
LA VOZ PROFÉTICA DE SARAMAGO
Manuel Pecellín Lancharro

..... entrevista

ENTREVISTA CON PILAR GEFFAELL
Efi Cubero

..... ecos

Elías Moro / Plácido Ramírez/ Antonio Gómez

